

Crisis
Mundial
Predicha

**¿Caerá la Antorcha
de la Libertad?**



ShelterRock
EXODO 33:22
Books

Crisis Mundial Predicha

por E.G. White (capítulos 1-5, 7-8)

Editor de ShelterRock (capítulo 6)

Publicado por ShelterRock Books, Inc.

Altamont, TN 37301 USA

Impreso en los Estados Unidos de América

Cubierta y Texto Copyright © 2002

**WORLD CRISIS
PREDICTED
SPANISH EDITION**

Acerca de la cubierta: Nos entristecemos acerca de la terrible tragedia que ocurrió en la ciudad de Nueva York, el 11 de septiembre del 2001. A las 9:03, en la mañana del 11 de septiembre, 17 minutos después del impacto anterior, un segundo Boeing 767 fue convertido en una bomba aérea de combustible de avión. El vuelo 175 de United Airlines, secuestrado en ruta desde el aeropuerto de Boston a Los Angeles con 65 pasajeros a bordo, se estrelló entre los pisos 80 y 86 del South World Trade Center de 110 pisos y 1,362 pies. Cincuenta y siete minutos después, la primera de las dos torres se derrumbó. La otra le siguió poco después.

A medida que nos encontramos como una nación a la defensiva en contra de aquellos que tratarían de destruirnos, ¿retendremos nuestras grandes libertades o las sacrificaremos a fin de proveernos de mayor seguridad?

Fuentes para este libro:

En este libro todo, con la excepción del capítulo 6, fue escrito por E.G. White.

Capítulos 1-5 son una condensación de los puntos más cruciales en el libro *El Conflicto de los Siglos*, en las mismas palabras de la autora. (Una lista más detallada se encontrará en la pág. 17.) El material es extraordinariamente extenso.

Capítulo 6 es una condensación de puntos básicos encontrados en el libro, *Beyond Pitcairn*.

Capítulo 7 es una condensación del libro *El Camino a Cristo*, en las mismas palabras de la autora.

Capítulo 8 es un resumen de principios básicos de salud, por la autora de los capítulos 1-5 y 7, en las mismas palabras de la autora.

Copias adicionales: Para obtener copias adicionales de este libro a precios muy módicos por cantidad de caja completa, escriba a ShelterRock Books, Altamont, TN 37301. Cuando escriba, pida una copia de nuestra "Missionary Book Order Sheet," la cual contiene los precios de este libro por cantidad de caja completa. Otros libros de la misma autora están disponibles en inglés.

Contenido

Eventos de Hoy—

Predichos casi 100 años atrás 4

1 Crisis de los Siglos —

Llevando a un Planeta a la Rebelión 7

2 La Formación de la Bestia —

La Persecución en los Primeros Siglos 22

3 Trazando Planes para Destruir —

Preparándose para la Marca 40

4 Hablando con Demonios —

Poder Sobrenatural para Destruir 59

5 Mediante la Amenaza o la Violencia —

Entrando en la Crisis Final 77

6 Profundizando en la Palabra de Dios —

Descubriendo una Adoración

más Profunda 96

7 Entrando en una Nueva Forma

de Vivir—

Pasos Básicos hacia Cristo 123

8 Otra Preparación para la Crisis —

Principios del Sano Vivir 136

Introducción

Eventos de Hoy

— Predichos casi 100 Años Atrás

Nos unimos al resto de América y el mundo en una profunda tristeza acerca de las recientes tragedias en la ciudad de Nueva York y en Washington, D.C. las cuales tomaron las vidas de miles de personas inocentes. Nuestras sinceras oraciones se elevan en favor de muchos que han sufrido pérdidas en estas tragedias, como también en la continua lucha mundial en contra del terrorismo.

Estamos sorprendidos a medida que consideramos que un climax terrible está desarrollándose ahora ante nuestros ojos, acontecimientos que están conduciendo a la destrucción de este mundo. Sin embargo, de acuerdo a la profecía bíblica, Dios está permitiendo que esto ocurra. A menudo él permite que los acontecimientos se desarrollen hasta llegar a su culminación justamente como ha ocurrido en el pasado. Lo hizo en los días de Noé cuando envió un diluvio que sepultó a los impíos. Lo hizo en los días de Abraham cuando destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra a causa de su maldad. Cuando la iniquidad alcanza cierto punto, Dios interviene.

Cristo predijo que, cuando las condiciones en todo el mundo se volvieran tan malas como estaban en el tiempo de Noé y de Sodoma—¡el fin vendría!

¿Hemos llegado a ese punto? ¿Son las calamidades mundiales una señal de que hemos llegado al fin?

Hace casi cien años a la autora principal de este libro, E. G. White, se le mostró en visión lo que iba a ocurrirle a las grandes ciudades de este mundo. Aquí tenemos unos cuantos ejemplos:

“[Satanás] ejerce su poder . . . Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más

desastrosas.”—*EGW, El Conflicto de los Siglos, pág. 647.*

“Estando en Nueva York en cierta ocasión, se me hizo contemplar una noche los edificios que, piso tras piso, se elevaban hacia el cielo. Esos inmuebles que eran la gloria de sus propietarios y constructores eran garantizados incombustibles . . . La siguiente escena que pasó delante de mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios, reputados incombustibles, y decían: ‘Están perfectamente seguros.’ Pero estos edificios fueron consumidos como la pez. Las bombas contra incendio no pudieron impedir su destrucción. Los bomberos no podían hacer funcionar sus máquinas.”—*EGW, 9 Testimonies, 12-13 (1909).*

“Durante la noche pensé que estaba en una habitación pero no en mi propia casa. Estaba en una ciudad que no conocía, y escuché una explosión tras otra. Me senté rápidamente en la cama, y ví desde mi ventana grandes bolas de fuego. Chispas eran lanzadas en forma de dardos, y los edificios eran consumidos; en muy pocos minutos el bloque entero de edificios estaba desplomándose y los lamentos quejumbrosos llegaban claramente a mis oídos. Desde mi posición elevada grité para saber lo que estaba ocurriendo. ¿Dónde estoy? Y ¿dónde está nuestro círculo familiar? Entonces me desperté.”—*EGW, Manuscript 126 (1906).*

“Durante una visión nocturna yo estaba en una altura, desde la cual podía ver las casas sacudidas como una caña por el viento. Edificios, grandes y pequeños, caían al suelo. Centros de placer, teatros, hoteles, y los hogares de gente rica eran sacudidos y destrozados. Muchas vidas eran destruidas, y el aire estaba lleno de los gritos de los heridos y los aterrorizados . . . Un sólo toque y los edificios tan sólidamente construidos que los hombres los consideraban tan seguros en contra de cualquier daño, rápidamente se convirtieron en montones de escombros. No había seguridad de protección en ninguna parte.”—*EGW, 9 Testimonies, 92-93 (1909).*

“La crisis se está acercando gradual y furtivamente a nosotros. El sol brilla en los cielos y recorre su órbita acostumbrada y los cielos continúan declarando la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y

edificando, casándose y dándose en casamiento. Los negociantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres siguen luchando unos con otros, contendiendo por el lugar más elevado. Los amadores de placeres siguen atestando los teatros, los hipódromos, las garitas de juego. Prevalece la más intensa excitación, y sin embargo, el tiempo de gracia está llegando rápidamente a su fin, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto todas sus agencias a trabajar para que los hombres sean engañados, embaucados, estén ocupados y fascinados hasta que el día de gracia llegue a su fin, y la puerta de la misericordia se cierre para siempre.”—*EGW, Southern Watchman, Oct. 3, 1905.*

“Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.”

— *Hebreos 11:16*

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad.”

— *Apocalipsis 22:14*

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

— *Filipenses 4:19*

Capítulo Uno

Llevando un Planeta a la Rebelión

—Crisis de los Siglos

¿Cómo FUE que comenzó el mal? ¿Por qué EXISTE el mal? Este es uno de los capítulos más abarcales en todo este libro de las edades. Lea la más asombrosa de las historias—cómo comenzó el pecado—

Aunque rodeado de una abnegación continua, algo ocurrió. ¿Qué podría convertir a un ángel en un demonio—y hacerlo en medio del cielo? Esto es algo que usted deseará leer. Le revelará por qué Dios tuvo que esperar—y el maravilloso futuro reservado para sus hijos—y porqué él lo hizo—

Para muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes, en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar

cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las *Sagradas Escrituras* que el hecho de que **Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo**, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. **El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia.** Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. **La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: “el pecado es transgresión de la ley”;** es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.

Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el unigénito de Dios, era uno con el Padre eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. “Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos . . . ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes” Colosenses 1:16; y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre.

Como la ley de amor era el fundamento del gobierno

de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. **Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa,** y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente.

¿Cómo se Originó el Pecado?

Pero hubo un ser que prefirió pervertir esta libertad. El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. “Así dice Jehová el señor: ¡Tú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y consumado en hermosura! En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura.” “Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas, en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en ti.” Ezequiel 28:12-15.

Lucifer habría podido seguir gozando del favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, empleando sus nobles facultades para beneficiar a los demás y para glorificar a su Hacedor. Pero el profeta dice: “se te ha engréido el corazón a causa de tu hermosura; has corrompido tu sabiduría con motivo de tu esplendor” (vers. 17). **poco a poco, Lucifer se abandonó al deseo de la propia exaltación.** “Has puesto tu corazón como corazón de Dios.” “Tú . . . que dijiste . . . ¡al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el monte de asamblea . . . me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al altísimo!” Ezequiel 28:6; Isaías 14:13, 14. **En lugar de procurar que Dios fuese objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por granjearse el servicio y el**

homenaje de ellas. Y, codiciando los honores que el Padre infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo Cristo tenía derecho a ejercer.

El Orgullo lo Controló

El cielo entero se había regocijado en reflejar la gloria del Creador y entonar sus alabanzas. Y en tanto que Dios era así honrado, todo era paz y dicha. Pero una nota discordante vino a romper las armonías celestiales. El amor y la exaltación de sí mismo, contrarios al plan del Creador, despertaron presentimientos del mal en las mentes de aquellos entre quienes la gloria de Dios lo superaba todo. **El consejo celestial le suplicó a Lucifer.** El Hijo de Dios le presentó la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo, y Lucifer al apartarse de él, iba a deshonar a su Creador y a atraer la ruina sobre sí mismo. **Pero la amonestación dada con un espíritu de amor y misericordia infinitos, sólo despertó espíritu de resistencia. Lucifer dejó prevalecer sus celos y su rivalidad con Cristo, y se volvió aún más obstinado.**

El orgullo de su propia gloria le hizo desear la supremacía. Lucifer no apreció como don de su Creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a ser igual a Dios. Era amado y reverenciado por la hueste celestial. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba revestido de sabiduría y gloria sobre todos ellos. **Sin embargo, el Hijo de Dios era el soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios, mientras que a Lucifer no le era permitido entrar así en los designios divinos.** Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él mismo.

Opuesto a la Ley de Dios

Abandonando el lugar que ocupaba en la presencia inmediata del padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Obrando con misterioso sigilo y encubriendo durante algún tiempo sus verdaderos fines bajo una apariencia de respeto hacia Dios, **se esforzó en despertar el descontento respecto a las leyes que gobernaban a los seres divinos, insinuando que ellas imponían restricciones innecesarias.** Insistía en que siendo dotados de una naturaleza santa, los ángeles debían obedecer los dictados de su propia voluntad. Procuró ganarse la simpatía de ellos haciéndoles creer que Dios había obrado injustamente con él, concediendo a Cristo honor supremo. **Dio a entender que al aspirar a mayor poder y honor, no trataba de exaltarse a sí mismo sino de asegurar libertad para todos los habitantes del cielo, a fin de que pudiesen así alcanzar a un nivel superior de existencia.**

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese. **Para convencerle de su error se hicieron esfuerzos de que sólo el amor y la sabiduría infinitos eran capaces. Hasta entonces no se había conocido el espíritu de descontento en el cielo. El mismo Lucifer no veía en un principio hasta dónde le llevaría este espíritu; no comprendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Pero cuando se demostró que su descontento no tenía motivo, Lucifer se convenció de que no tenía razón, que lo que Dios pedía era justo, y que debía reconocerlo ante todo el cielo. De haberlo hecho así, se habría salvado a sí mismo y a muchos ángeles.** En ese entonces no había él negado aún toda obediencia a Dios. Aunque había abandonado su

puesto de querubín cubridor, habría sido no obstante restablecido en su oficio si, reconociendo la sabiduría del Creador, hubiese estado dispuesto a volver a Dios y si se hubiese contentado con ocupar el lugar que le correspondía en el plan de Dios. **Pero el orgullo le impidió someterse. Se empeñó en defender su proceder insistiendo en que no necesitaba arrepentirse, y se entregó de lleno al gran conflicto contra su Hacedor.**

Experto Engañador

Desde entonces dedicó todo el poder de su gran inteligencia a la tarea de engañar, para asegurarse la simpatía de los ángeles que habían estado bajo sus órdenes. Hasta el hecho de que Cristo le había prevenido y aconsejado fue pervertido para servir a sus pérfidos designios. A los que estaban más estrechamente ligados a él por el amor y la confianza, Satanás les hizo creer que había sido mal juzgado, que no se había respetado su posición y que se le quería coartar la libertad. **Después de haber falsificado las palabras de Cristo, pasó a prevaricar y a mentir descaradamente,** acusando al Hijo de Dios de querer humillarlo ante los habitantes del cielo. Además trató de crear una situación falsa entre sí mismo y los ángeles aún leales. **Todos aquellos a quienes no pudo sobornar y atraer completamente a su lado, los acusó de indiferencia respecto a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los que permanecían fieles a Dios, de aquello mismo que estaba haciendo.** Y para sostener contra Dios la acusación de injusticia para con él, recurrió a una falsa presentación de las palabras y de los actos del Creador. **Su política consistía en confundir a los ángeles con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Todo lo sencillo lo envolvía en misterio,** y valiéndose de artera perversión, hacía nacer dudas respecto a las declaraciones más terminantes de Jehová. Su posición elevada y su estrecha relación con la administración divina, daban mayor fuerza a sus representaciones, y muchos ángeles fueron inducidos a unirse con él en su rebelión contra la autoridad celestial.

Toma Tiempo

Dios permitió en su sabiduría que Satanás prosiguiese su obra hasta que el espíritu de desafecto se convirtiese en activa rebeldía. Era necesario que sus planes se desarrollaran por completo para que su naturaleza y sus tendencias quedaran a la vista de todos. Lucifer, como querubín ungido, había sido grandemente exaltado; era muy amado de los seres celestiales y ejercía poderosa influencia sobre ellos. El gobierno de Dios no incluía sólo a los habitantes del cielo sino también a los de todos los mundos que él había creado; y **Satanás pensó que si podía arrastrar a los ángeles del cielo en su rebeldía, podría también arrastrar a los habitantes de los demás mundos.** Había presentado arteramente su manera de ver la cuestión, valiéndose de sofismas y fraude para conseguir sus fines. Tenía gran poder para engañar, y al usar su disfraz de mentira había obtenido una ventaja. **Ni aun los ángeles leales podían discernir plenamente su carácter ni ver adónde conducía su obra.**

Su obra lo Condena

Satanás había sido tan altamente honrado, y todos sus actos estaban tan revestidos de misterio, que era difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Antes de su completo desarrollo, el pecado no podía aparecer como el mal que era en realidad. Hasta entonces no había existido en el universo de Dios, y los seres santos no tenían idea de su naturaleza y malignidad. No podían ni entrever las terribles consecuencias que resultarían de poner a un lado la ley de Dios. **Al principio, Satanás había ocultado su obra bajo una astuta profesión de lealtad para con Dios. Aseveraba que se desvelaba por honrar a Dios, afianzar su gobierno y asegurar el bien de todos los habitantes del cielo.** Mientras difundía el descontento entre los ángeles que estaban bajo sus órdenes, aparentaba hacer cuanto le era posible por que desapareciera ese mismo descontento. Sostenía que los cambios que reclamaba en el orden y en las leyes del gobierno de Dios eran necesarios para conservar la armo-

nía en el cielo.

En su trato con el pecado, Dios no podía sino obrar con justicia y verdad. Satanás podía hacer uso de armas de las cuales Dios no podía valerse: la lisonja y el engaño. Satanás había tratado de falsificar la palabra de Dios y había representado de un modo falso su plan de gobierno ante los ángeles, sosteniendo que Dios no era justo al imponer leyes y reglas a los habitantes del cielo; que al exigir de sus criaturas sumisión y obediencia, sólo estaba buscando su propia gloria. **Por eso debía ser puesto de manifiesto ante los habitantes del cielo y ante los de todos los mundos, que el gobierno de Dios era justo y su ley perfecta.** Satanás había dado a entender que él mismo trataba de promover el bien del universo. Todos debían llegar a comprender el verdadero carácter del usurpador y el propósito que le animaba. Había que darle tiempo para que se diera a conocer por sus actos de maldad.

Satanás achacaba a la ley y al gobierno de Dios la discordia que su propia conducta había introducido en el cielo. Declaraba que todo el mal provenía de la administración divina. Aseveraba que lo que él mismo quería era perfeccionar los estatutos de Jehová. Era pues, necesario que diera a conocer la naturaleza de sus pretensiones y los resultados de los cambios que él proponía introducir en la ley divina. **Su propia obra debía condenarle. Satanás había declarado desde un principio que no estaba en rebelión. El universo entero debía ver al seductor desenmascarado.**

Aun cuando quedó resuelto que Satanás no podría permanecer por más tiempo en el cielo, la sabiduría infinita no le destruyó. En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia. **Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y misericordia de Dios en la destrucción de Satanás.** De haber sido éste

aniquilado inmediatamente, aquéllos habrían servido a Dios por miedo más bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. **Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios,** a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley.

Una Lección Eterna

La rebeldía de Satanás, cual testimonio perpetuo de la naturaleza y de los resultados terribles del pecado, debía servir de lección al universo en todo el curso de las edades futuras. La obra del gobierno de Satanás, sus efectos sobre los hombres y los ángeles, harían patentes los resultados del desprecio de la autoridad divina. Demostrarían que de la existencia del gobierno de Dios y de su ley depende el bienestar de todas las criaturas que él ha formado. De este modo la historia del terrible experimento de la rebeldía, sería para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respecto a la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente.

El gran usurpador siguió justificándose hasta el fin mismo de la controversia en el cielo. Cuando se dio a saber que, con todos sus secuaces, iba a ser expulsado de las moradas de la dicha, el jefe rebelde declaró audazmente su desprecio de la ley del Creador. Reiteró su aserto de que los ángeles no necesitaban sujeción, sino que debía dejárseles seguir su propia voluntad, que los dirigiría siempre bien. **Denunció los estatutos divinos como restricción de su libertad y declaró que el objeto que él perseguía era asegurar la abolición de la ley para que, libres de esta traba, las huestes del cielo pudiesen alcanzar**

un grado de existencia más elevado y glorioso.

Expulsado del Cielo

De común acuerdo Satanás y su hueste culparon a Cristo de su rebelión, declarando que si no hubiesen sido censurados, no se habrían rebelado. Así obstinados y arrogantes en su deslealtad, vanamente empeñados en trastornar el gobierno de Dios, al mismo tiempo que en son de blasfemia decían ser ellos mismos víctimas inocentes de un poder opresivo, **el gran rebelde y todos sus secuaces fueron al fin echados del cielo.**

El mismo espíritu que fomentara la rebelión en el cielo, continúa inspirándolo en la tierra. Satanás ha seguido con los hombres la misma política que siguiera con los ángeles. Su espíritu impera ahora en los hijos de desobediencia. Como él, tratan éstos de romper el freno de la ley de Dios, y prometen a los hombres la libertad mediante la transgresión de los preceptos de aquélla. La reprensión del pecado despierta aún el espíritu de odio y resistencia. Cuando los mensajeros que Dios envía para amonestar despiertan la conciencia, **Satanás induce a los hombres a que se justifiquen y a que busquen la simpatía de otros en su camino de pecado. En lugar de enmendar sus errores, despiertan la indignación contra el que los reprende,** como si ésta fuera la única causa de la dificultad. Desde los días del justo Abel hasta los nuestros, tal ha sido el espíritu que se ha manifestado contra quienes osaron condenar el pecado.

Sus Métodos no han Cambiado

Mediante la misma falsa representación del carácter de Dios que empleó en el cielo, para hacerle parecer severo y tiránico, **Satanás indujo al hombre a pecar. Y logrado esto, declaró que las restricciones injustas de Dios habían sido causa de la caída del hombre, como lo habían sido de su propia rebeldía.**

Pero el mismo Dios eterno da a conocer así su carácter: “¡Jehová, Jehová, Dios compasivo y clemente, lento en iras y grande en misericordia y en fidelidad; que usa de

misericordia hasta la milésima generación; que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al rebelde!” Exodo 34:6, 7.

Al echar a Satanás del cielo, Dios hizo patente su justicia y mantuvo el honor de su trono. Pero cuando el hombre pecó cediendo a las seducciones del espíritu apóstata, Dios dio una prueba de su amor, consintiendo en que su Hijo unigénito muriese por la raza caída. El carácter de Dios se pone de manifiesto en el sacrificio expiatorio de Cristo. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que el gobierno de Dios no era de ninguna manera responsable del camino de pecado que Lucifer había escogido.

Contemplemos qué Amor y qué Odio

El carácter del gran engañador se mostró tal cual era en la lucha entre Cristo y Satanás, durante el ministerio terrenal del Salvador. Nada habría podido desarraigar tan completamente las simpatías que los ángeles celestiales y todo el universo leal pudieran sentir hacia Satanás, como su guerra cruel contra el Redentor del mundo. Su petición atrevida y blasfema de que Cristo le rindiese homenaje, su orgullosa presunción que le hizo transportarlo a la cúspide del monte y a las almenas del templo, la intención malévola que mostró al instarle a que se arrojara de aquella vertiginosa altura, la malicia implacable con la cual persiguió al Salvador por todas partes, e inspiró los corazones de los sacerdotes y del pueblo a que rechazaran su amor y que gritaran al fin: “¡Crucifícale! ¡crucifícale!”—todo esto despertó el asombro y la indignación del universo.

Fue Satanás el que impulsó al mundo a rechazar a Cristo. El príncipe del mal hizo cuanto pudo y empleó toda su astucia para matar a Jesús, pues vio que la misericordia y el amor del Salvador, su compasión y su tierna piedad estaban representando ante el mundo el carácter de Dios. Satanás disputó todos los asertos del Hijo de Dios, y empleó a los hombres como agentes suyos para llenar la vida del Salvador de sufrimientos y penas.

Los sofismas y las mentiras por medio de los cuales procuró obstaculizar la obra de Jesús, el odio manifestado por los hijos de rebelión, sus acusaciones crueles contra Aquel cuya vida se rigió por una bondad sin precedente, todo ello provenía de un sentimiento de venganza profundamente arraigado. **Los fuegos concentrados de la envidia y de la malicia, del odio y de la venganza, estallaron en el Calvario contra el Hijo de Dios, mientras el cielo miraba en silencioso horror.**

Consumado ya el gran sacrificio, Cristo subió al cielo, rehusando la adoración de los ángeles, mientras no hubiese presentado la petición: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.” Juan 17:24. Entonces, con amor y poder indecibles, el Padre respondió desde su trono: “adórenle todos los ángeles de Dios.” Hebreos 1:6. No había ni una mancha en Jesús. Acabada su humillación, cumplido su sacrificio, le fue dado un nombre que está por encima de todo otro nombre.

Desenmascarando el Egoísmo

Entonces fue cuando la culpabilidad de Satanás se destacó en toda su desnudez. Había dado a conocer su verdadero carácter de mentiroso y asesino. Se echó de ver que el mismo espíritu con el cual él gobernaba a los hijos de los hombres que estaban bajo su poder, lo habría manifestado en el cielo si hubiese podido gobernar a los habitantes de éste. **Había aseverado que la transgresión de la ley de Dios traería consigo libertad y ensalzamiento; pero lo que trajo en realidad fue servidumbre y degradación.**

Los falsos cargos de Satanás contra el carácter del gobierno divino aparecieron bajo su verdadera luz. El había acusado a Dios de buscar tan sólo su propia exaltación con las exigencias de sumisión y obediencia por parte de sus criaturas, y había declarado que mientras el Creador exigía que todos se negasen a sí mismos el mismo no practicaba la abnegación ni hacía sacrificio alguno. **Entonces se vio que para salvar una raza caída y**

pecadora, el Legislador del universo había hecho el mayor sacrificio que el amor pudiera inspirar, pues “Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí” (2 Corintios 5:19). Vióse además que mientras Lucifer había abierto la puerta al pecado debido a su sed de honores y supremacía, **Cristo, para destruir el pecado, se había humillado y hecho obediente hasta la muerte.**

Cómo es Dios

Dios había manifestado cuánto aborrece los principios de rebelión. Todo el cielo vio su justicia revelada, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que si la ley de Dios era inmutable y su penalidad irremisible, todo transgresor debía ser excluído para siempre de la gracia del Creador. Él había sostenido que la raza pecaminosa se encontraba fuera del alcance de la redención, y era por consiguiente presa legítima suya. **Pero la muerte de Cristo fue un argumento irrefutable en favor del hombre.** La penalidad de la ley caía sobre él que era igual a Dios, y el hombre quedaba libre de aceptar la justicia de Dios y de triunfar del poder de Satanás mediante una vida de arrepentimiento y humillación, como el Hijo de Dios había triunfado. Así Dios es justo, al mismo tiempo que justifica a todos los que creen en Jesús.

Pero no fue tan sólo para realizar la redención del hombre para lo que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino para engrandecer la ley y hacerla honorable. Ni fue tan sólo para que los habitantes de este mundo respetasen la ley, sino también para demostrar a todos los mundos del universo que la ley de Dios es inmutable. **Si las exigencias de ella hubiesen podido descartarse, el Hijo de Dios no habría necesitado dar su vida para expiar la transgresión de ella. La muerte de Cristo prueba que la ley es inmutable.** Y el sacrificio al cual el amor infinito impelió al Padre y al Hijo a fin de que los pecadores pudiesen ser redimidos, demuestra a todo el universo—y nada que fuese inferior a este plan habría bastado para demostrarlo—que la justicia y la misericordia

son el fundamento de la ley y del gobierno de Dios.

Terminará en Cenizas

En la ejecución final del juicio se verá que no existe causa para el pecado. Cuando el Juez de toda la tierra pregunte a Satanás: “¿Por qué te rebelaste contra mí y arrebataste súbditos de mi reino?” el autor del mal no podrá ofrecer excusa alguna. Toda boca permanecerá cerrada, todas las huestes rebeldes quedarán mudas.

Mientras la cruz del Calvario proclama el carácter inmutable de la ley, declara al universo que la paga del pecado es muerte. El grito agonizante del Salvador: “Consumado es,” fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal. El Hijo de Dios atravesó los umbrales de la tumba, “para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo” (Hebreos 2:14). El deseo que Lucifer tenía de exaltarse a sí mismo le había hecho decir:

“¡Sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono . . . seré semejante al Altísimo!” Dios declara: “Te torno en ceniza sobre la tierra . . . y no existirás más para siempre” (Isaías 14:13, 14; Ezequiel 28:18, 19). Eso será cuando venga **“el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará,** ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4: 1).

Eternamente Seguros

Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado. Y su destrucción completa que en un principio hubiese atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificará entonces el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad y en cuyos corazones se encontrará su ley. Nunca más se manifestará el mal. La Palabra de Dios dice: “No se levantará la aflicción

por segunda vez” (Nahum 1:9). La ley de Dios que Satanás vituperó como yugo de servidumbre, será honrada como ley de libertad. **Después de haber pasado por tal prueba y experiencia, la creación no se desviará jamás de la sumisión a Aquel que se dio a conocer en sus obras como Dios de amor insondable y sabiduría infinita.**

“Pero si andamos en luz, como El está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” — *1 Juan 1:7, 9*

“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de El.” — *1 Juan 3:22*

“Reconócelo en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas.” — *Proverbios 3:6*

— *Capítulo Dos*

La Persecución en los Primeros Siglos

— *La Formación de la Bestia*

Sentado en el Monte de las Olivas, Jesús predijo a sus discípulos los años venideros. Contempló las tormentas que estaban a punto de caer sobre la joven iglesia; y mirando hacia el futuro, sus ojos pudieron ver las feroces y devastadoras tempestades que habrían de golpear a sus seguidores durante los siglos de tinieblas que estaban en el futuro—

Usted va a leer la historia del torbellino que vino; la historia de por qué vino; la historia de los hombres y las mujeres que lo sobrevivieron—y de los que murieron en él—

“¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.” Lucas 19:42–44, Revisión 1977.

Los discípulos se habían llenado de asombro y hasta de temor al oír las predicciones de Cristo respecto de la destrucción del templo, y deseaban entender de un modo más completo el significado de sus palabras. . . . Cristo les había anunciado que volvería, y por eso al oírle predecir los juicios que amenazaban a Jerusalén, se figuraron que ambas cosas sucederían al mismo tiempo y, al reunirse en derredor del Señor en el monte de los Olivos, le preguntaron: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo” (Mateo 24:3)?

Profecía del Fin

Lo porvenir les era misericordiosamente velado a los discípulos. De haber visto con toda claridad esos dos terribles acontecimientos futuros: los sufrimientos del Redentor y su muerte, y la destrucción del templo y de la ciudad, los discípulos hubieran sido abrumados por el miedo y el dolor. Cristo les dio un bosquejo de los sucesos culminantes que habrían de desarrollarse antes de la consumación de los tiempos. Sus palabras no fueron entendidas plenamente entonces, pero su significado iba a aclararse a medida que su pueblo necesitase la instrucción contenida en esas palabras. La profecía del Señor entrañaba un doble significado: al par que anunciaba la ruina de Jerusalén presagiaba también los horrores del gran día final. Jesús declaró a los discípulos los castigos que iban a caer sobre el apóstata Israel y especialmente los que debería sufrir por haber rechazado y crucificado al Mesías. Iban a producirse señales inequívocas, precursoras del espantoso desenlace.

Símbolo del Fin

Cristo vio en Jerusalén un símbolo del mundo endurecido en la incredulidad y rebelión que corría presuroso a recibir el pago de la justicia de Dios. Los lamentos de una raza caída oprimían el alma del Señor, y le hicieron prorrumper en esas expresiones de dolor. Vió además las profundas huellas del pecado marcadas por la miseria humana con lágrimas y sangre; su tierno corazón se conmovió de compasión infinita por las víctimas de los padecimientos y aflicciones de la tierra; anheló salvarlos a todos. Pero ni aun su mano podía desviar la corriente del dolor humano que del pecado dimana; pocos buscarían la única fuente de salud. Él estaba dispuesto a derramar su misma alma hasta la muerte, y poner así la salvación al alcance de todos; pero muy pocos iban a acudir a él para tener vida eterna.

¡Mirad al Rey del cielo derramando copioso llanto!
¡Ved al Hijo del Dios infinito turbado en espíritu y doblegado bajo el peso del dolor! Los cielos se llenaron

de asombro al contemplar semejante escena que pone tan de manifiesto la culpabilidad enorme del pecado, y que nos enseña lo que le cuesta, aun al poder infinito, salvar al pecador de las consecuencias que le acarrea la transgresión de la ley de Dios. Dirigiendo Jesús sus miradas hasta la última generación vio al mundo envuelto en un engaño semejante al que causó la destrucción de Jerusalén. El gran pecado de los judíos consistió en que rechazaron a Cristo; el gran pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazaría la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Los preceptos del Señor iban a ser menospreciados y anulados. Millones de almas sujetas al pecado, esclavas de Satanás, condenadas a sufrir la segunda muerte, se negarían a escuchar las palabras de verdad en el día de su visitación. ¡Terrible ceguera, extraña infatuación!

Otro Cumplimiento

La profecía del Salvador referente al juicio que iba a caer sobre Jerusalén va a tener otro cumplimiento, y la terrible desolación del primero no fue más que un pálido reflejo de lo que será el segundo. En lo que acaeció a la ciudad escogida, podemos ver anunciada la condenación de un mundo que rechazó la misericordia de Dios y pisoteó su ley. Lóbregos son los anales de la miseria humana que ha conocido la tierra a través de siglos de crímenes. Al contemplarlos, el corazón desfallece y la mente se abruma de estupor; horrendas han sido las consecuencias de haber rechazado la autoridad del Cielo; pero una escena aun más sombría nos anuncian las revelaciones de lo porvenir. La historia de lo pasado, la interminable serie de alborotos, conflictos y contiendas, “toda la armadura del guerrero en el tumulto de batalla, y los vestidos revolcados en sangre” (Isaías 9: 5, V.M.), ¿qué son y qué valen en comparación con los horrores de aquel día, cuando el Espíritu de Dios se aparte del todo de los impíos y los deje abandonados a sus fieras pasiones y a merced de la saña satánica? Entonces el mundo verá, como nunca los vio, los resultados del gobierno de Satanás.

Como Ladrón a Medianoche

El mundo no está hoy más dispuesto a creer el mensaje dado para este tiempo de lo que estaba en los días de los judíos para recibir el aviso del Salvador respecto a la ruina de Jerusalén. Venga cuando venga, el día de Dios caerá repentinamente sobre los impíos desprevenidos. El día menos pensado, en medio del curso rutinario de la vida, absortos los hombres en los placeres de la vida, en los negocios, en la caza del dinero, cuando los guías religiosos ensalcen el progreso y la ilustración del mundo, y los moradores de la tierra se dejen arrullar por una falsa seguridad,—entonces, como ladrón que a media noche penetra en una morada sin custodia, así caerá la inesperada destrucción sobre los desprevenidos “y no escaparán.” 1 Tesalonicenses 5:2–5.

Terribles Tempestades de Persecución

Cuando Jesús reveló a sus discípulos la suerte de Jerusalén y los acontecimientos de la segunda venida, predijo también lo que habría de experimentar su pueblo desde el momento en que él sería quitado de en medio de ellos, hasta el de su segunda venida en poder y gloria para libertarlos. Desde el monte de los olivos vio el Salvador las tempestades que iban a azotar a la iglesia apostólica y, penetrando aún mas en lo porvenir, su ojo vislumbró las fieras y desoladoras tormentas que se desatarían sobre sus discípulos en los tiempos de obscuridad y de persecución que habrían de venir. En unas cuantas declaraciones breves, de terrible significado, predijo la medida de aflicción que los gobernantes del mundo impondrían a la iglesia de Dios (Mateo 24: 9, 21, 22). Los discípulos de Cristo habrían de recorrer la misma senda de humillación, escarnio y sufrimientos que a él le tocaba pisar. La enemistad que contra el Redentor se despertara, iba a manifestarse contra todos los que creyesen en su nombre.

La historia de la iglesia primitiva atestigua que se cumplieron las palabras del Salvador. Los poderes de la tierra y del infierno se coligaron para atacar a Cristo en la persona de sus discípulos. El paganismo previó que de

triunfar el Evangelio, sus templos y sus altares serían derribados, y reunió sus fuerzas para destruir el cristianismo. Encendiéndose el fuego de la persecución. Los cristianos fueron despojados de sus posesiones y expulsados de sus hogares. Todos ellos sufrieron “gran combate de aflicciones.” “Experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles” (Hebreos 10: 32; 11: 36). Muchos sellaron su testimonio con su sangre. Nobles y esclavos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos eran muertos sin misericordia.

La Sangre es Semilla

En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha. . . . Descendía del trono de Dios hasta ellos una voz que decía: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia. La gran lucha en que los discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes caían en su puesto. Triunfaban por su derrota. Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante. El Evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento. Alcanzó hasta las regiones inaccesibles para las águilas de Roma. Dijo un cristiano, reconviendo a los jefes paganos que atizaban la persecución: “Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia . . . De nada os vale . . . vuestra crueldad”. No era más que una instigación más poderosa para traer a otros a su fe. “Más somos cuanto derramáis más sangre; que la sangre de los cristianos es semilla.”

Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor. El ejemplo que daban en vida y su testimo-

nio al morir eran una constante atestación de la verdad; y donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo.

El Engaño en Vez de la Persecución

En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.

La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban

haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando sólo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad.

Lucha Desesperada

Fue necesario sostener una lucha desesperada por parte de los que deseaban ser fieles y firmes, contra los engaños y las abominaciones que, envueltos en las vestiduras sacerdotales, se introducían en la iglesia. La Biblia no fue aceptada como regla de fe. A la doctrina de la libertad religiosa se la llamó herejía, y sus sostenedores fueron aborrecidos y proscritos.

Tras largo y tenaz conflicto, los pocos que permanecían fieles resolvieron romper la unión con la iglesia apóstata si ésta rehusaba aún desechar la falsedad y la idolatría. Y es que vieron que dicho rompimiento era de todo punto necesario si querían obedecer la Palabra de Dios. No se atrevían a tolerar errores fatales para sus propias almas y dar así un ejemplo que ponía en peligro la fe de sus hijos y la de los hijos de sus hijos. Para asegurar la paz y la unidad estaban dispuestos a cualquier concesión que no contrariase su fidelidad a Dios, pero les parecía que sacrificar un principio por amor a la paz era pagar un precio demasiado alto. Si no se podía asegurar la unidad sin comprometer la verdad y la justicia, más valía que siguiesen las diferencias y aun la guerra.

La Gran Apostasía

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de

resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se sienta en el templo de Dios, ostentando que él es Dios.” 2 Tesalonicenses 2:3–4. Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad está ya obrando” (vers. 7). Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, “el misterio de iniquidad” hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

El Hombre de Pecado

Esa avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y

ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

El Cambio de Tiempos y la Ley

Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría “mudar los tiempos y la ley” (Daniel 7: 25). No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. (El Segundo Concilio de Nicea, 787 D.C.) Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2:2, 3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol”. Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente

el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

El Día del Sol

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Mandamientos de Hombres

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo.

Convocábase de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue como la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores. El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto” (2 Tesalonicenses 2:4). Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como el Creador.

Un Hijo del Papado

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirmaron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel “misterio de iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

Supremacía Papal

En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2, V.M.). Entonces empezaron a correr los 1260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis (Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7). Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: “Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Lucas 21:16, 17). La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días” (Apocalipsis 12:6).

Edad Media: una Edad de Tinieblas

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y pasando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus

disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse al cuerpo y espíritu de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aun más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Huyendo al Desierto

Entre las causas principales que motivaron la separación entre la verdadera iglesia y Roma, se contaba el odio de ésta hacia el sábado bíblico. Como se había predicho en la profecía, el poder papal echó por tierra la verdad. La ley de Dios fue pisoteada mientras que las tradiciones y las costumbres de los hombres eran ensalzadas. Se obligó a las iglesias que estaban bajo el gobierno del papado a honrar el domingo como día santo. Entre los errores y la superstición que prevalecían, muchos de los verdaderos hijos de Dios se encontraban tan confundidos, que a la vez que observaban el sábado se abstendían de trabajar el domingo. Mas esto no satisfacía a los jefes papales. No sólo exigían que se santificara el domingo sino que se profanara el sábado; y acusaban en los términos más violentos a los que se atrevían a honrarlo. Sólo huyendo del poder de Roma era posible obedecer en paz a la ley de Dios.

En Tierras Lejanas

En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existieron por muchos siglos grupos de cristianos que permanecieron casi enteramente libres de la corrupción papal. Rodeados por el paganismo, con el transcurso de los años fueron afectados por sus errores; no obstante

siguieron considerando la Biblia como la única regla de fe y adhiriéndose a muchas de sus verdades. Creían estos cristianos en el carácter perpetuo de la ley de Dios y observaban el sábado del cuarto mandamiento. Hubo en el África central y entre los armenios de Asia iglesias que mantuvieron esta fe y esta observancia.

Los Valdenses

Mas entre los que resistieron las intrusiones del poder papal, los valdenses fueron los que más sobresalieron. En el mismo país en donde el papado asentara sus reales fue donde encontraron mayor oposición su falsedad y corrupción. . . . Las persecuciones que por muchos siglos cayeron sobre esta gente temerosa de Dios fueron soportadas por ella con una paciencia y constancia que honraban a su Redentor. No obstante las cruzadas lanzadas contra ellos y la inhumana matanza a que fueron entregados, siguieron enviando a sus misioneros a diseminar la preciosa verdad. Se los buscaba para darles muerte; y con todo, su sangre regó la semilla sembrada, que no dejó de dar fruto. De esta manera fueron los valdenses testigos de Dios siglos antes del nacimiento de Lutero. Esparcidos por muchas tierras, arrojaron la semilla de la Reforma que brotó en tiempo de Wiclef, se desarrolló y echó raíces en días de Lutero, para seguir creciendo hasta el fin de los tiempos mediante el esfuerzo de todos cuantos estén listos para sufrirlo todo “a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús.” Apocalipsis 1: 9, V.M.

La Reforma Continúa

La Reforma no terminó, como muchos lo creen, al concluir la vida de Lutero. Tiene aún que seguir hasta el fin del mundo. Lutero tuvo una gran obra que hacer—la de dar a conocer a otros la luz que Dios hiciera brillar en su corazón; pero él no recibió toda la luz que iba a ser dada al mundo. Desde aquel tiempo hasta hoy y sin interrupción, nuevas luces han brillado sobre las Escrituras y nuevas verdades han sido dadas a conocer.

A Través del Abismo

No obstante haber renunciado al romanismo, los reformadores ingleses conservaron muchas de sus formas. De manera que aunque habían rechazado la autoridad y el credo de Roma, no pocas de sus costumbres y ceremonias se incorporaron en el ritual de la iglesia anglicana. Se aseveraba que estas cosas no eran asuntos de conciencia; que por más que no estaban ordenadas en las Santas Escrituras, y por lo mismo no eran necesarias, sin embargo como tampoco estaban prohibidas no eran intrínsecamente malas. Por la observancia de esas prácticas se hacía menos notable la diferencia que separaba de Roma a las iglesias reformadas y se procuraba a la vez promover con más esperanzas de éxito la aceptación del protestantismo entre los romanistas. Para los conservadores y los partidarios de las transigencias, estos argumentos eran decisivos. Empero había algunos que no pensaban así.

El mero hecho de que semejantes prácticas “tendían a colmar la sima existente entre Roma y la Reforma”, era para ellos argumento terminante contra la conservación de las mismas. Las consideraban como símbolos de la esclavitud de que habían sido libertados y a la cual no tenían ganas de volver. Argüían que en su Palabra Dios tiene establecidas reglas para su culto y que los hombres no tienen derecho para quitar ni añadir otras. El comienzo de la gran apostasía consistió precisamente en que se quiso suplir la autoridad de Dios con la de la iglesia. Roma empezó por ordenar cosas que Dios no había prohibido, y acabó por prohibir lo que él había ordenado explícitamente.

Sellando la Ley

La obra de reforma tocante al sábado como día santificado de descanso, que debía cumplirse en los últimos días está predicha en la profecía de Isaías 56, “Así dijo Jehová, Guardad derecho y haced justicia, porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare, que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.” “A

los hijos de los extranjeros que se llegaren a Jehová para . . . ser sus siervos, todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración.” Isaías 56: 1, 2, 6, 7.

Estas palabras se aplican a la dispensación cristiana, como se ve por el contexto, “Dice Jehová el Señor, el que recoge los dispersos de Israel, Juntaré a él otros todavía, además de los suyos que están ya recogidos” (Isaías 56: 8, V.M.). Aquí está anunciada de antemano la reunión de los gentiles por medio del Evangelio. Y una bendición se promete a aquellos que honren entonces el sábado. Así que la obligación del cuarto mandamiento se extiende más acá de la crucifixión, de la resurrección y ascensión de Cristo, hasta cuando sus siervos debían predicar a todas las naciones el mensaje de las buenas nuevas.

El Señor manda por el mismo profeta; “Ata el rollo del testimonio, y sella la ley entre mis discípulos” (Isaías 8: 16, V.M.). El sello de la ley de Dios se encuentra en el cuarto mandamiento. Este es el único de los diez mandamientos que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Declara que es el Creador del cielo y de la tierra, y revela así el derecho que tiene para ser reverenciado y adorado sobre todos los demás. Aparte de este precepto, no hay nada en el Decálogo que muestre qué autoridad fue la que promulgó la ley. Cuando el día de reposo fue cambiado por el poder del papa, se le quitó el sello a la ley. Los discípulos de Jesús están llamados a restablecerlo elevando el sábado del cuarto mandamiento a su lugar legítimo como institución conmemorativa del Creador y signo de su autoridad.

“¡A la ley y al testimonio!” Aunque abundan las doctrinas y teorías contradictorias, la ley de Dios es la regla infalible por la cual debe probarse toda opinión, doctrina y teoría. El profeta dice: “Si no hablaren conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido.” Isaías 8:20, V.M.

El profeta indica como sigue la ordenanza que ha sido

olvidada: “Los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras; entonces te deleitarás en Jehová.” Isaías 58:12–14. Esta profecía se aplica también a nuestro tiempo. La brecha fue hecha en la ley de Dios cuando el sábado fue cambiado por el poder romano. Pero ha llegado el tiempo en que esa institución divina debe ser restaurada. La brecha debe ser reparada, y levantados los cimientos de muchas generaciones.

Santificado por el reposo y la bendición del Creador, el sábado fue guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén; por Adán, caído pero arrepentido, después que fuera arrojado de su feliz morada. Fue guardado por todos los patriarcas, desde Abel hasta el justo Noé, hasta Abrahán y Jacob. Cuando el pueblo escogido estaba en la esclavitud de Egipto, muchos, en medio de la idolatría imperante, perdieron el conocimiento de la ley de Dios, pero cuando el Señor libró a Israel, proclamó su ley con terrible majestad a la multitud reunida para que todos conociesen su voluntad y le temiesen y obedeciesen para siempre.

Desde aquel día hasta hoy, el conocimiento de la ley de Dios se ha conservado en la tierra, y se ha guardado el sábado del cuarto mandamiento. A pesar de que el “hombre de pecado” logró pisotear el día santo de Dios hubo, aun en la época de su supremacía, almas fieles escondidas en lugares secretos, que supieron honrarlo. Desde la Reforma, hubo en cada generación algunas almas que mantuvieron viva su observancia. Aunque fue a menudo en medio de oprobios y persecuciones, nunca se dejó de rendir testimonio constante al carácter perpetuo de la ley de Dios y a la obligación sagrada del sábado de la creación.

La Verdad es Mayor que el Error

Muchos insistían en que la observancia del domingo había sido una doctrina establecida y una costumbre muy

general de la iglesia durante muchos siglos. Contra este argumento se adujo el de que el sábado y su observancia eran más antiguos y se habían generalizado más; que eran tan antiguos como el mismo mundo, y que llevaban la sanción de los ángeles y de Dios. Cuando fueron puestos los fundamentos de la tierra, cuando los astros de la mañana alababan a una, y se regocijaban todos los hijos de Dios, entonces fue puesto el fundamento del sábado. Job 38: 6, 7; Génesis 2:1–3. Bien puede esta institución exigir nuestra reverencia: no fue ordenada por ninguna autoridad humana, ni descansa sobre ninguna tradición humana; fue establecida por el Anciano de días y ordenada por su Palabra eterna.

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; el nos guiará aun más allá de la muerte.”

— *Salmos 48:14*

“Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.” — *Judas 24*

“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.”

— *Salmos 103:11*

Preparándose para la Marca

—*Trazando Planes para Destruir*

Una de las advertencias más solemnes jamás dadas en la Escritura se encuentra en los capítulos trece y catorce del libro de Apocalipsis. ¿Qué ES la Marca de la Bestia? ¿Cuándo será impuesta? ¿Quién la recibirá? Y algo aún más importante, ¿qué debemos hacer usted y yo a fin de evitar recibirla?

Este es un tema de importancia abrumadora. Este contiene hechos que usted debe saber. Estamos viviendo muy cerca del fin del tiempo, y los hombres pensantes reconocen que una crisis inmensa se está acercando rápidamente—

Los que habían aceptado la luz referente a la mediación de Cristo y a la perpetuidad de la ley de Dios, encontraron que éstas eran las verdades presentadas en el capítulo 14 del Apocalipsis. Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación, que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda venida del Señor.

La Hora de su Juicio

La declaración: “Ha llegado la hora de su juicio,” indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y su regreso a la tierra para llevar a su pueblo consigo. **La obra del juicio que empezó en 1844 debe proseguirse hasta que sean falladas las causas de todos los hombres, tanto de los vivos como de los muertos; de aquí que deba extenderse hasta el fin del tiempo de gracia concedido a la humanidad.** Y para que los hombres estén

debidamente preparados para subsistir en el juicio, el mensaje les manda: “¡Temed a Dios y dadle gloria,” “y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua!” el resultado de la aceptación de estos mensajes está indicado en las palabras: “En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” **Para subsistir ante el juicio, tiene el hombre que guardar la ley de Dios. Esta ley será la piedra de toque en el juicio.** El apóstol Pablo declara: “Cuanto han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados . . . en el día en que juzgará Dios las obras más ocultas de los hombres . . . por medio de Jesucristo.” Y dice que “los que cumplen la ley serán justificados.” Romanos 2:12-16. **La fe es esencial para guardar la ley de Dios;** pues “sin fe es imposible agradarle.” Y “todo lo que no es de fe, es pecado.” Hebreos 11:6; Romanos 14:23.

El primer ángel exhorta a los hombres a que teman al Señor y le den honra y a que le adoren como Creador del cielo y de la tierra. Para poder hacerlo, deben obedecer su ley. El sabio dice: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es la suma del deber humano.” Eclesiastés 12:13. Sin obediencia a sus mandamientos, ninguna adoración puede agradar a Dios. “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.” “El que aparte sus oídos para no escuchar la ley, verá que su oración misma es cosa abominable.” 1 Juan 5:3; Proverbios 28:9.

Adorad al Creador

El deber de adorar a Dios estriba en la circunstancia de que él es el Creador, y que a él es a quien todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador. “Todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos.” Salmo 96:5. “¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo. ¡Levantad hacia arriba vuestros ojos, y ved! ¿Quién creó aquellos cuerpos celestes?”

“Así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo . . . ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!” Isaías 40:25, 26; 45:18. Dice el salmista: “Reconoced que Jehová él es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.” Salmo 100:3. “¡Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor!” Salmo 95:6. Y los santos que adoran a Dios en el cielo dan como razón del homenaje que le deben; “¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas!” Apocalipsis 4:11.

En el capítulo 14 del Apocalipsis se exhorta a los hombres a que adoren al Creador, y la profecía expone a la vista una clase de personas que, como resultado del triple mensaje, guardan los mandamientos de Dios. Uno de estos mandamientos señala directamente a Dios como Creador. El cuarto precepto declara: “El séptimo día será *sábado* a Jehová tu Dios . . . **porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra**, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó; por tanto Jehová bendijo el día del *sábado*, y lo santificó.” Exodo 20:10, 11, Versión Valera de la S.B.A. Respecto al *sábado*, el Señor dice además, que será una “señal . . . para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.” Ezequiel 20:20. Y la razón aducida es: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.” Exodo 31:17.

Sábado - Adoración - Creador

“La importancia del *sábado*, como institución conmemorativa de la creación, consiste en que recuerda siempre la verdadera razón por la cual se debe adorar a Dios”—porque él es el Creador, y nosotros somos sus criaturas. **“Por consiguiente, el *sábado* forma parte del fundamento mismo del culto divino, pues enseña esta gran verdad del modo más contundente, como no lo hace ninguna otra institución. El verdadero motivo del culto divino, no tan sólo del que se tributa en el séptimo día, sino de toda adoración, reside en la distinción existente**

entre el Creador y sus criaturas. Este hecho capital no perderá nunca su importancia ni debe caer nunca en el olvido.”—*J. N. Andrews, History of the Sabbath, cap. 27*. Es decir, para que esta verdad no se borrara nunca de la mente de los hombres, instituyó Dios el *sábado* en el Edén y mientras el sea nuestro Creador sigue siendo motivo para que le adoremos y el *sábado* seguirá siendo señal conmemorativa de ello. **Si el *sábado* se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración y nunca habría habido un idólatra, un ateo, o un incrédulo. La observancia del *sábado* es señal de lealtad al verdadero Dios,** “que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua.” Resulta pues que el mensaje que manda a los hombres adorar a Dios y guardar sus mandamientos, los ha de invitar especialmente a observar el cuarto mandamiento.

Si Alguno Adora a la Bestia

En contraposición con los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús, el tercer ángel señala otra clase de seres humanos contra cuyos errores va dirigido solemne y terrible aviso: “¿Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!” Apocalipsis 14:9, 10. Para comprender este mensaje hay que interpretar correctamente sus símbolos. ¿Qué representan la bestia, la imagen, la marca?

La línea profética en la que se encuentran estos símbolos empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás; Apocalipsis 12:9, fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. **Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es**

un símbolo de la Roma pagana.

La Bestia de Apocalipsis 13

En el capítulo 13 (versículos 1-10), se describe otra bestia, “parecida a un leopardo,” a la cual el dragón dio “su poder y su trono, y grande autoridad.” Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias. . . . Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.” Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.

Cuarenta y dos Meses

“Le fue dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses.” Y dice el profeta: “Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte.” Y además; “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada.” Los cuarenta y dos meses son lo mismo que “un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo,” tres años y medio, o 1,260 días de Daniel 7, el tiempo durante el cual el poder papal iba a oprimir al pueblo de Dios. Este período, como fue indicado en capítulos anteriores, empezó con la supremacía del papado, en el año 538 de J. C., y terminó en 1798. Entonces, el papa fue hecho prisionero por el ejército francés, el poder papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá.”

La Bestia semejante a un Cordero

Y aquí se presenta otro símbolo. El profeta dice: “Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero.” Apocalipsis 13:11.

Tanto el aspecto de esta bestia como el modo en que sube indican que la nación que representa difiere de las representadas en los símbolos anteriores. Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras “los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar.” Daniel 7:2. En Apocalipsis 17, un ángel explicó que las aguas representan “pueblos y naciones y lenguas.” Apocalipsis 17:15. **Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.**

Que Sube de la Tierra

Pero la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero “subía de la tierra.” En lugar de derribar a otras potencias para establecerse, **la nación así representada debe subir en territorio hasta entonces desocupado, y crecer gradual y pacíficamente.** No podía, pues, subir entre las naciones populosas y belicosas del viejo mundo, ese mar turbulento de “pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas.” Hay que buscarla en el continente occidental.

¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera entonces desarrollándose, de modo que se anunciara como nación fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación, y sólo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los **Estados Unidos de Norteamérica.** Una y otra vez el pensamiento y los términos del autor sagrado han sido empleados inconscientemente por los oradores e historiadores al describir el nacimiento y crecimiento de esta nación. El profeta vio que la bestia “subía de la tierra”; y, según los traductores, la palabra dada aquí por “subía” significa literalmente “crecía o brotaba como una planta.” Y, como ya lo vimos, la nación debe nacer en territorio hasta entonces desocupado. Un escritor notable, al describir el desarrollo de los

Estados Unidos, habla del “*misterio de su desarrollo de la nada,*” y dice: “Como *silenciosa semilla* crecimos hasta llegar a ser un imperio.” G. A. Townsend, *The New Compared with the Old*, pág. 462. Un periódico europeo habló en 1850 de los Estados Unidos como de un imperio maravilloso, que surgía y que “*en el silencio de la tierra* crecía constantemente en poder y gloria.”—*Dublin Nation*. Eduardo Everett, en un discurso acerca de los peregrinos, fundadores de esta nación, dijo: “¿Buscaron un lugar retirado que por su obscuridad resultara inofensivo y seguro en su aislamiento, donde la pequeña iglesia de Leyden pudiese tener libertad de conciencia? ¡He aquí las *inmensas regiones* sobre las cuales, en *pacífica conquista* . . . han plantado los estandartes de la cruz!”—*Discurso pronunciado en Plymouth, Massachusetts, el 22 de diciembre de 1824*.

Semejante al Cordero

“Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero.” Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre, rasgos del carácter de los Estados Unidos cuando el profeta vio que esa nación “subía” en 1798. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa. Sus convicciones hallaron cabida en la declaración de la independencia que hace resaltar la gran verdad de que **“todos los hombres son creados iguales,”** y poseen derechos inalienables a la **“vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.”** Y la Constitución garantiza al pueblo el **derecho de gobernarse a sí mismo,** y establece que los representantes elegidos por el voto popular promulguen las leyes y las hagan cumplir. Además, **fue otorgada la libertad religiosa,** y a cada cual se le permitió adorar a Dios según los dictados de su conciencia. El republicanismo y el protestantismo vinieron a ser los principios fundamentales de la nación. **Estos principios son**

el secreto de su poder y de su prosperidad. Los oprimidos y pisoteados de toda la cristiandad se han dirigido a este país con afán y esperanza. Millones han buscado sus playas, y los Estados Unidos han llegado a ocupar un puesto entre las naciones más poderosas de la tierra.

Hablaría como Dragón

Pero la bestia que tenía cuernos como un cordero “hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia. Y hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera, cuya herida mortal fue sanada . . . diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia que recibió el golpe de espada, y sin embargo vivió.” Apocalipsis 13:14.

Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. **El “hablar” de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales.** Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como fundamento de su política. La predicción de que hablará “como dragón” y ejercerá “toda la autoridad de la primera bestia,” anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución de que tantas pruebas dieran las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos “hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera,” indica que **la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado.**

Semejante actitud sería abiertamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos contenidos en la declaración de la independencia, y contrarios finalmente a la constitución. Los fundadores de la nación procuraron con acierto que la iglesia no pudiera hacer uso del poder civil, con los consabidos e inevitables resultados: la intolerancia y la persecución. La constitu-

ción garantiza que “el congreso no legislará con respecto al establecimiento de una religión ni prohibirá el libre ejercicio de ella,” y que “ninguna manifestación religiosa será jamás requerida como condición de aptitud para ninguna función o cargo público en los Estados Unidos.” **Sólo en flagrante violación de estas garantías de la libertad de la nación**, es como se puede imponer por la autoridad civil la observancia de cualquier deber religioso. Pero la consecuencia de tal procedimiento no es mayor que lo representado por el símbolo. Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero—que profesa ser pura, mansa, inofensiva—y que habla como un dragón.

Hagan una Imagen

“Diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia.” Aquí en forma clara se presenta una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo, y ello prueba que los Estados Unidos de Norteamérica constituyen la nación señalada por la profecía.

¿Pero qué es la “imagen de la bestia”? ¿Y cómo se la formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia: el papado.

Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la “herejía.” **Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines.**

Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus

doctrinas.

De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia.

Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola.

La Amonestación del Tercer Angel

La bestia de dos cuernos hace [ordena] que todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:16, 17. La amonestación del tercer ángel es: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!” “La bestia” mencionada en este mensaje, cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia, o sea la bestia semejante a un leopardo, de Apocalipsis 13, el papado. La “imagen de la bestia” representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es “la marca de la bestia.”

Después de amonestar contra la adoración de la bestia y de su imagen, la profecía dice: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están puestos así en contraste con los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca, se deduce que la observancia de la ley de Jehová, por una parte, y su violación, por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a

Dios y los que adoran a la bestia.

Pensará en Cambiar los Tiempos y la Ley

El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: “Pensará en mudar los tiempos y la ley.” Daniel 7:25. Y Pablo llama al mismo poder el “hombre de pecado,” que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. **Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quien quiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio.** Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.

El papado intentó alterar la ley de Dios. El segundo mandamiento, que prohíbe el culto de las imágenes, ha sido borrado de la ley, y el **cuarto mandamiento** ha sido adulterado de manera que autorice la observancia del primer día en lugar del séptimo como día de reposo. Pero los papistas aducen para justificar la supresión del segundo mandamiento, que éste es inútil puesto que está incluido en el primero, y que ellos dan la ley tal cual Dios tenía propuesto que fuese entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. **Se trata de un cambio intencional y deliberado: “Pensará en mudar los tiempos y la ley.”** El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. **La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente sobre Dios.**

La Santa Biblia del Papado

Mientras los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento—ya que éste es el signo de su poder creador y el testimonio de su derecho al respeto y homenaje de los hombres,—los adoradores de la bestia se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por Roma. Las pri-

meras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo; y la primera vez que recurrió al poder del estado fue para imponer la observancia del domingo como “día del Señor.” Pero la Biblia señala el séptimo día, y no el primero, como día del Señor. Cristo dijo: “El Hijo del hombre es Señor aun del *sábado*.” El cuarto mandamiento declara que: “El día séptimo es día de descanso [margen, *sábado*], consagrado a Jehová.” Y por boca del profeta Isaías el Señor lo llama: “mi día santo.” Marcos 2:28; Exodo 20:10; Isaías 58:13.

El aserto, tantas veces repetido, de que Cristo cambió el día de reposo, está refutado por sus propias palabras.

Es un hecho generalmente admitido por los protestantes, que las *Sagradas Escrituras* no autorizan en ninguna parte el cambio del día de reposo.

Los católicos romanos reconocen que el cambio del día de descanso fue hecho por su iglesia, y declaran que al observar el domingo los protestantes reconocen la autoridad de ella.

La Marca de Autoridad Papal

Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan “el acto mismo de cambiar el *sábado* al domingo, cambio en que los protestantes consienten . . . porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado.”—H. Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*, pág. 58. ¿Qué es, pues, el cambio del día de descanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana, “la marca de la bestia”?

La iglesia romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de descanso creado por ella, mientras rechazan el día de descanso de la Biblia, acatan en la práctica las tales pretensiones. Pueden apelar a la autoridad de la tradición y de los padres para apoyar el cambio; pero al hacerlo pasan por alto el principio

mismo que los separa de Roma, es a saber, que “la Biblia, y la Biblia sola es la religión de los protestantes.” Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso. **A medida que gana terreno el movimiento en pro de la observancia obligatoria del domingo, ellos se alegran en la seguridad de que ha de concluir por poner a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.**

Adorando a la Bestia

Los romanistas declaran que “la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la iglesia [católica].”—*Mons. de Segur, Plain Talk About the Protestantism of Today, pág. 213.* **La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia.** Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. **Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen.**

Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgriere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor

autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios; rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma; adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, “la marca de la bestia.” Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán “la marca de la bestia.”

La Advertencia contra La Marca

La más terrible amenaza que haya sido jamás dirigida a los mortales se encuentra contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe ser un pecado horrendo el que atrae la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Los hombres no deben ser dejados en la ignorancia tocante a esta importante cuestión; la amonestación contra este pecado debe ser dada al mundo antes que los juicios de Dios caigan sobre él, para que todos sepan por qué deben consumarse, y para que tengan oportunidad para librarse de ellos. La profecía declara que el primer ángel hará su proclamación “a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo.” **El aviso del tercer ángel, que forma parte de ese triple mensaje, no tendrá menos alcance.** La profecía dice de él que será proclamado en alta voz por un ángel que vuela por medio del cielo; y llamará la atención del mundo.

Dos Grandes Clases

Al final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca. Si bien la iglesia y el estado se unirán para obligar a “todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos,” a que tengan “la marca de la bestia”

Apocalipsis 13:16, el pueblo de Dios no la tendrá. El profeta de Patmos vio que “los que habían salido victoriosos de la prueba de la bestia, y de su imagen, y del número de su nombre, estaban sobre aquel mar de vidrio, teniendo arpas de Dios,” y cantaban el cántico de Moisés y del Cordero. Apocalipsis 15:2, 3.

Los Protestantes están Cambiando

Los protestantes consideran hoy al romanismo con más favor que años atrás. En los países donde no predomina y donde los partidarios del papa siguen una política de conciliación para ganar influjo, **se nota una indiferencia creciente respecto a las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal;** entre los protestantes está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, en los puntos vitales las divergencias no son tan grandes como se suponía, y que unas pequeñas concesiones de su parte los pondrían en mejor inteligencia con Roma. **Tiempo hubo en que los protestantes estimaban altamente la libertad de conciencia adquirida a costa de tantos sacrificios. Enseñaban a sus hijos a tener en aborrecimiento al papado** y sostenían que tratar de congeniar con Roma equivaldría a traicionar la causa de Dios. Pero cuán diferentes son los sentimientos expresados hoy!

Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido calumniada, y el mundo protestante se inclina a creerlo. Muchos sostienen que es injusto juzgar a la iglesia de nuestros días por las abominaciones y lo absurdo que la caracterizaron cuando dominaba en los siglos de ignorancia y de tinieblas. Tratan de excusar sus horribles crueldades como si fueran resultado de la barbarie de la época, y arguyen que las influencias de la civilización moderna han modificado los sentimientos de ella.

Babilonia no ha Cambiado

¿Habrán olvidado estas personas las pretensiones de infalibilidad sostenidas durante más de ochocientos años por tan altanero poder? Lejos de abandonar este

aserto lo ha afirmado en el siglo XIX de un modo más positivo que nunca antes. Como Roma asegura que la iglesia “*nunca erró; ni errará jamás*, según las Escrituras” (Juan L. von Mosheim, *Institutes of Ecclesiastical History*, libro 3, siglo XI, parte 2, cap. 2, nota 17), ¿cómo podrá renunciar a los principios que amoldaron su conducta en las edades pasadas?

La iglesia papal no abandonará nunca su pretensión a la infalibilidad. Todo lo que ha hecho al perseguir a los que rechazaban sus dogmas lo da por santo y bueno; ¿y quién asegura que no volvería a las andadas siempre que se le presentase la oportunidad? Deróguense las medidas restrictivas impuestas en la actualidad por los gobiernos civiles y déjesele a Roma que recupere su antiguo poder y se verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones.

¿Olvidando el Pasado?

La iglesia católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo, pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. **El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios.** Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba a los santos del Altísimo.

El papado es precisamente lo que la profecía declaró que sería: la apostasía de los postreros días. 2 *Tesalonicenses* 2:3, 4. Forma parte de su política asumir el carácter que le permita realizar mejor sus fines; pero

bajo la apariencia variable del camaleón oculta el mismo veneno de la serpiente. Declara: “No hay que guardar la palabra empeñada con herejes, ni con personas sospechosas de herejía.”—*Lenfant, Histoire du Concile de Constance, tomo 1, pág. 493*. ¿Será posible que este poder cuya historia se escribió durante mil años con la sangre de los santos, sea ahora reconocido como parte de la iglesia de Cristo?

¿Qué es lo que Cambió?

No sin razón se ha asegurado que en los países protestantes el catolicismo no difiere ya tanto del protestantismo como antes. Se ha verificado un cambio; pero no es el papado el que ha cambiado. El catolicismo se parece mucho en verdad al protestantismo de hoy día debido a lo mucho que éste ha degenerado desde los días de los reformadores.

Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad. Aunque se enorgullecen de su ilustración, desconocen tanto las *Sagradas* Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. **Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo. El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados.** Tal es el secreto de su poder.

Ha quedado probado cuánto favorecieron el éxito del papado los períodos de tinieblas intelectuales. También quedará demostrado que una época de grandes luces intelectuales es igualmente favorable a su triunfo.

En sus Pasos

En los movimientos que se realizan actualmente en los Estados Unidos de Norteamérica para asegurar el apoyo del estado a las instituciones y prácticas de la iglesia, los protestantes están siguiendo las huellas de los papistas. Más aún, están abriendo la puerta para que el papado recobre en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo. **Y lo que da más significado a esta tendencia es la circunstancia de que el objeto principal que se tiene en vista es imponer la observancia del domingo, institución que vio la luz en Roma y que el papado proclama como signo de su autoridad.** Es el espíritu del papado, es decir, el espíritu de conformidad con las costumbres mundanas, la mayor veneración por las tradiciones humanas que por los mandamientos de Dios, el que está penetrando en las iglesias protestantes e induciéndolas a hacer la misma obra de exaltación del domingo que el papado hizo antes que ellas.

Estos recuerdos de lo pasado ponen claramente de manifiesto la enemistad de Roma contra el verdadero Sábado y sus defensores, y los medios que emplea para honrar la institución creada por ella. La Palabra de Dios nos enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos romanos y los protestantes se unan para exaltar el domingo.

La historia prueba lo astuta y persistente que es en sus esfuerzos por inmiscuirse en los asuntos de las naciones, y para favorecer sus propios fines, aun a costa de la ruina de príncipes y pueblos, una vez que logró entrar. En el año 1204, el papa Inocencio III arrancó de Pedro II, rey de Aragón, este juramento extraordinario: “Yo, Pedro, rey de los aragoneses, declaro y prometo ser siempre fiel y obediente a mi señor, el papa Inocencio, a sus sucesores católicos y a la iglesia romana, y conservar mi reino en su obediencia, defendiendo la religión católica y persiguiendo la perversidad herética.”—*Juan Dowling, The History of Romanism, lib. 5, cap. 6, sec. 55.* Esto está en armonía

con las pretensiones del pontífice romano con referencia al poder, de que “él tiene derecho de deponer emperadores” y de que “puede desligar a los súbditos de la lealtad debida a gobernantes perversos.”—*Mosheim, lib. 3, siglo II, parte 2, cap. 2, sec. 2, nota 17.*

Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás. Los principios de Gregorio VII y de Inocencio III son aún los principios de la iglesia católica romana; y si sólo tuviese el poder, los pondría en vigor con tanta fuerza hoy como en siglos pasados. Poco saben los protestantes lo que están haciendo al proponerse aceptar la ayuda de Roma en la tarea de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar su propósito, Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende a recuperar su supremacía perdida. **Establézcase en los Estados Unidos el principio de que la iglesia puede emplear o dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de la América del Norte.**

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

— *Mateo 11:29, 30*

“Mucha paz tienen los que aman tu Ley, Y no hay para ellos tropiezo.”

— *Salmos 119:165*

Capítulo Cuatro

Poder Sobrenatural para Destruir

— Hablando con Demonios

Uno de los engaños más fantásticos de todos los tiempos fue comenzado por el diablo miles de años atrás. Por sorprendente que parezca, pocos hoy día lo reconocen por lo que es. Y sin embargo, con éste, él caza almas y las mantiene bien sujetas—

Ahora, usted va a darse cuenta de cuál es el centro de la telaraña —cómo Satanás usa a los muertos—para cazar a los vivos—

Desde los tiempos más remotos de la historia del hombre Satanás se esforzó por engañar a nuestra raza. El que había promovido la rebelión en el cielo deseaba inducir a los habitantes de la tierra a que se uniesen con él en su lucha contra el gobierno de Dios. Adán y Eva habían sido perfectamente felices mientras obedecieron a la ley de Dios, y esto constituía un testimonio permanente contra el aserto que Satanás había hecho en el cielo, de que la ley de Dios era un instrumento de opresión y contraria al bien de sus criaturas. Además, la envidia de Satanás se despertó al ver la hermosísima morada preparada para la inocente pareja. **Resolvió hacer caer a ésta para que, una vez separada de Dios y arrastrada bajo su propio poder, pudiese él apoderarse de la tierra y establecer allí su reino en oposición al Altísimo.**

“Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles del jardín bien podemos comer; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios; No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis. Entonces dijo la serpiente a la mujer: De seguro que no moriréis;

antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal” (Génesis 3:2-5).

Pero ¿cómo comprendió Adán, después de su pecado, el sentido de las siguientes palabras; “En el día que comieres de él de seguro morirás”? ¿Comprendió que significaban lo que Satanás le había inducido a creer, que iba a ascender a un grado más alto de existencia? De haber sido así, habría salido ganando con la transgresión, y Satanás habría resultado en bienhechor de la raza. Pero Adán comprobó que no era tal el sentido de la declaración divina. Dios sentenció al hombre, en castigo por su pecado, a volver a la tierra de donde había sido tomado; “Polvo eres, y al polvo serás tornado” (vers. 19). **Las palabras de Satanás: “Vuestros ojos serán abiertos” resultaron ser verdad pero sólo del modo siguiente; después de que Adán y Eva hubieron desobedecido a Dios, sus ojos fueron abiertos y pudieron discernir su locura; conocieron entonces lo que era el mal y probaron el amargo fruto de la transgresión.**

Inmortalidad Mediante la Obediencia

En medio del Edén crecía el árbol de la vida, cuyo fruto tenía el poder de perpetuar la vida. **Si Adán hubiese permanecido obediente a Dios, habría seguido gozando de libre acceso a aquel árbol y habría vivido eternamente.** Pero en cuanto hubo pecado, quedó privado de comer del árbol de la vida y sujeto a la muerte. La sentencia divina: “Polvo eres, y al polvo serás tornado,” entraña la extinción completa de la vida.

La inmortalidad prometida al hombre a condición de que obedeciera, se había perdido por la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que ya no poseía; y no habría quedado esperanza para la raza caída, si Dios, por el sacrificio de su Hijo, no hubiese puesto la inmortalidad a su alcance. Como “la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron,” Cristo “sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” Romanos 5:12; 2 Timoteo 1:10. Y sólo por

Cristo puede obtenerse la inmortalidad. Jesús dijo: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.” Juan 3:36. **Todo hombre puede adquirir un bien tan inestimable si consiente en someterse a las condiciones necesarias.** Todos “los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,” recibirán “la vida eterna.” Romanos 2:7.

Ningún Pecador Inmortal

El único que prometió a Adán la vida en la desobediencia fue el gran seductor. Y la declaración de la serpiente a Eva en Edén—“De seguro que no moriréis”—fue el primer sermón que haya sido jamás predicado sobre la inmortalidad del alma. Y sin embargo, esta misma declaración, fundada únicamente en la autoridad de Satanás, repercute desde los púlpitos de la cristiandad, y es recibida por la mayoría de los hombres con tanta prontitud como lo fue por nuestros primeros padres. **A la divina sentencia: “El alma que pecare, ésa morirá” Ezequiel 18:20, se le da el sentido siguiente: El alma que pecare, ésa no morirá, sino que vivirá eternamente.** No puede uno menos que extrañar la rara infatuación con que los hombres creen sin más ni más las palabras de Satanás y se muestran tan incrédulos a las palabras de Dios.

Si al hombre, después de su caída, se le hubiese permitido tener libre acceso al árbol de la vida, habría vivido para siempre, y así el pecado se habría inmortalizado. Pero un querubín y una espada que arrojaba llamas guardaban “el camino del árbol de la vida” Génesis 3:24, y a ningún miembro de la familia de Adán le ha sido permitido salvar esta raya y participar de esa fruta de la vida. **Por consiguiente no hay ni un solo pecador inmortal.**

De Seguro no Morireis

Pero después de la caída, Satanás ordenó a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para inculcar la creencia de la inmortalidad natural del hombre; y después de haber inducido a la gente a aceptar este

error, debían llevarla a la conclusión de que el pecador viviría en penas eternas. Ahora el príncipe de las tinieblas, obrando por conducto de sus agentes, representa a Dios como un tirano vengativo, y declara que arroja al infierno a todos aquellos que no le agradan, que les hace sentir eternamente los efectos de su ira, y que mientras ellos sufren tormentos indecibles y se retuercen en las llamas eternas, su Creador los mira satisfecho.

Falseando el Carácter de Dios

¡Cuán repugnante a todo sentimiento de amor y de misericordia y hasta a nuestro sentido de justicia es la doctrina según la cual después de muertos los impíos son atormentados con fuego y azufre en un infierno que arde eternamente, y por los pecados de una corta vida terrenal deben sufrir tormentos por tanto tiempo como Dios viva! Sin embargo, esta doctrina ha sido enseñada muy generalmente y se encuentra aún incorporada en muchos de los credos de la cristiandad.

¿Pueden acaso esas horrendas disonancias ser música para los oídos de aquel que es amor infinito? Se alega que esas penas sin fin que sufren los malos demuestran el odio de Dios hacia el pecado, ese mal tan funesto a la paz y al orden del universo. **¡Oh, qué horrible blasfemia! ¡Como si el odio que Dios tiene al pecado fuese motivo para eternizar el pecado!** Pues según las enseñanzas de esos mismos teólogos, los tormentos continuos y sin esperanza de misericordia enfurecen sus miserables víctimas, que al manifestar su ira con juramentos y blasfemias, aumentan continuamente el peso de su culpabilidad. **La gloria de Dios no obtiene realce con que se perpetúe el pecado a través de los siglos sin fin.**

El Error Opuesto

Muchos a quienes subleva la doctrina de los tormentos eternos se lanzan al error opuesto. Ven que las Santas Escrituras representan a Dios como un ser lleno de amor y compasión, y no pueden creer que haya de entregar sus criaturas a las llamas de un infierno eterno. Pero,

como creen que el alma es de por sí inmortal, **no ven otra alternativa que sacar la conclusión de que toda la humanidad será finalmente salvada.** Muchos son los que consideran las amenazas de la Biblia como destinadas tan sólo a amedrentar a los hombres para que obedezcan y no como debiendo cumplirse literalmente. Así el pecador puede vivir en placeres egoístas, sin prestar atención alguna a lo que Dios exige de él, y esperar sin embargo que será recibido finalmente en su gracia. **Semejante doctrina que así especula con la misericordia divina, pero ignora su justicia, agrada al corazón carnal y alienta a los malos en su iniquidad.**

La Paga del Pecado es Muerte

Dios declara positivamente en su palabra que castigará a los transgresores de su ley. Los que se lisonjean con la idea de que es demasiado misericordioso para ejecutar su justicia contra los pecadores, no tienen más que mirar a la cruz del Calvario. La muerte del inmaculado Hijo de Dios testifica que “la paga del pecado es muerte,” que toda violación de la ley de Dios debe recibir su justa retribución. Cristo, que era sin pecado, se hizo pecado a causa del hombre. Cargó con la culpabilidad de la transgresión y sufrió tanto, cuando su Padre apartó su faz de él, que su corazón fue destrozado y su vida aniquilada. Hizo todos esos sacrificios a fin de redimir al pecador. De ningún otro modo habría podido el hombre libertarse de la penalidad del pecado. Y toda alma que se niegue a participar de la expiación conseguida a tal precio, debe cargar en su propia persona con la culpabilidad y con el castigo por la transgresión.

“Al que tuviere sed, le daré a beber de la fuente del agua de la vida de balde.” Apocalipsis 21:6. Esta promesa es sólo para aquellos que tuvieren sed. Sólo aquellos que sienten la necesidad del agua de la vida y que la buscan a cualquier precio, la recibirán. “El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (vers. 7). Aquí también, las condiciones están especificadas. **Para heredar todas las cosas, debemos resistir al pecado y**

vencerlo.

Obediencia por la Fe en Cristo

“Ningún fornicario, ni persona impúdica, u hombre avaro, el cual es idólatra, tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.” Efesios 5:5. “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Hebreos 12:14. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.” Apocalipsis 22:14, 15.

Para el Bien de Todos

Dios ejecuta su justicia sobre los malos para el bien del universo, y hasta para el bien de aquellos sobre quienes recaen sus juicios. El quisiera hacerlos felices, si pudiera hacerlo de acuerdo con las leyes de su gobierno y la justicia de su carácter. **Extiende hasta ellos las manifestaciones de su amor, les concede el conocimiento de su ley y los persigue con las ofertas de su misericordia; pero ellos desprecian su amor, invalidan su ley y rechazan su misericordia.**

Los que han escogido a Satanás por jefe, y que se han puesto bajo su poder, no están preparados para entrar en la presencia de Dios. El orgullo, el engaño, la impureza, la crueldad se han arraigado en sus caracteres. ¿Pueden entonces entrar en el cielo para morar eternamente con aquellos a quienes despreciaron y odiaron en la tierra? La verdad no agrada nunca al mentiroso; la mansedumbre no satisfará jamás a la vanidad y al orgullo; la pureza no puede ser aceptada por el disoluto; el amor desinteresado no tiene atractivo para el egoísta. ¿Qué goces podría ofrecer el cielo a los que están completamente absorbidos en los intereses egoístas de la tierra?

Vida o Muerte

“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dá-

diva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23. Mientras la vida es la heredad de los justos, la muerte es la porción de los impíos. Moisés declaró a Israel: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal.” Deuteronomio 30:15. La muerte de la cual se habla en este pasaje no es aquella a la que fue condenado Adán, pues toda la humanidad sufre la penalidad de su transgresión. Es “la muerte segunda,” puesta en contraste con la vida eterna.

A consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana. Todos descienden igualmente a la tumba. Y debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. “Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.” Hechos 24:15. “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.” 1 Corintios 15:22. Pero queda sentada una distinción entre las dos clases que serán resucitadas. “Todos los que están en los sepulcros oirán su voz [del Hijo del hombre]; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal a resurrección de condenación.” Juan 5:28, 29. Los que hayan sido “tenidos por dignos” de resucitar para la vida son llamados “dichosos y santos.” “Sobre los tales la segunda muerte no tiene poder.” Apocalipsis 20:6. **Pero los que no hayan asegurado para sí el perdón, por medio del arrepentimiento y de la fe, recibirán el castigo señalado a la transgresión: “la paga del pecado.” Sufrirán un castigo de duración e intensidad diversas “según sus obras,” pero que terminará finalmente en la segunda muerte.** Como, en conformidad con su justicia y con su misericordia, Dios no puede salvar al pecador en sus pecados, le priva de la existencia misma que sus transgresiones tenían ya comprometida y de la que se ha mostrado indigno. Un escritor inspirado dice: “Pues de aquí a poco no será el malo; y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.” Y otro dice: “Serán como si no hubieran sido.” Salmo 37:10; Abdías 16. **Cubiertos de infamia, caerán en irreparable y eterno olvido.**

El Fin del Pecado

Así se pondrá fin al pecado y a toda la desolación y las ruinas que de él procedieron. El salmista dice: “Reprendiste gentes, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre jamás. Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos.” Salmo 9:5, 6. Juan, al echar una mirada hacia la eternidad, oyó una antifona universal de alabanzas que no era interrumpida por ninguna disonancia. **Oyó a todas las criaturas del cielo y de la tierra rindiendo gloria a Dios. Apocalipsis 5:13. No habrá entonces almas perdidas que blasfemen a Dios** retorciéndose en tormentos sin fin, ni seres infortunados que desde el infierno unan sus gritos de espanto a los himnos de los elegidos.

Otro Gran Error

En el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado consciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad. Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al cabo de todo lo que pasa en la tierra, y especialmente de lo que les pasa a los amigos que dejaron atrás. ¿Pero cómo podría ser fuente de dicha para los muertos el tener conocimiento de las aflicciones y congojas de los vivos, el ver los pecados cometidos por aquellos a quienes aman y verlos sufrir todas las penas, desilusiones y angustias de la vida? **¿Cuánto podrían gozar de la bienaventuranza del cielo los que revolotean alrededor de sus amigos en la tierra? ¡Y cuán repulsiva es la creencia de que, apenas exhalado el último suspiro, el alma del impenitente es arrojada a las llamas del infierno!** ¡En qué abismos de dolor no deben sumirse los que ven a sus amigos bajar a la tumba sin preparación para entrar en una eternidad de pecado y de dolor. Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara.

¿Qué Dice la Santa Biblia?

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras a este respecto? David declara que el hombre no es consciente en la muerte; “Saldrá su aliento, tornaráse a la tierra; en aquel día perecerán sus pensamientos.” Salmo 146:4. Salomón da el mismo testimonio: “Porque los que viven saben que han de morir; mas los muertos nada saben.” “También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya; ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.” “Adonde tú vas no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.” Eclesiastés 9:5, 6, 10.

Cuando, en respuesta a sus oraciones, la vida de Ezequías fue prolongada por quince años, el rey agradecido, tributó a Dios loores por su gran misericordia. En su canto de alabanza, dice por qué se alegraba: “No te ha de alabar el sepulcro; la muerte no te celebrará; ni esperarán en tu verdad los que bajan al hoyo. El viviente, el viviente sí, él te alabará, como yo, el día de hoy.” Isaías 38:18, 19. La teología de moda presenta a los justos que fallecen como si estuvieran en el cielo gozando de la bienaventuranza y loando a Dios con lenguas inmortales, pero Ezequías no veía tan gloriosa perspectiva en la muerte. Sus palabras concuerdan con el testimonio del salmista: “Porque en la muerte no hay memoria de ti; ¿Quién te loará en el sepulcro?” Salmo 6:5. “No son los muertos los que alaban a Jehová, ni todos los que bajan al silencio.” Salmo 115:17.

Y Pablo dice: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos.” 1 Corintios 15:16-18. Si desde hace cuatro mil años los justos al morir hubiesen ido directamente al cielo, ¿cómo habría podido decir Pablo que si no hay resurrección, “también los que durmieron en Cristo, son perdidos”? No habría necesidad de resurrección.

La Verdad Acerca de la Resurrección

Es un hecho incontestable que la esperanza de pasar al morir a la felicidad eterna ha llevado a un des-

cuido general de la doctrina bíblica de la resurrección.

Pero cuando Jesús estaba a punto de dejar a sus discípulos, no les dijo que irían pronto a reunírsele. “Voy a prepararos el lugar—les dijo.—Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo.” Juan 14:2, 3. Y Pablo nos dice además que “el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” Y agrega: “Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.” 1 Tesalonicenses 4:16-18.

Pablo recuerda a sus hermanos la futura venida del Señor, cuando las losas de las tumbas serán rotas y “los muertos en Cristo” resucitarán para la vida eterna.

El Juicio Investigador

Antes de entrar en la mansión de los bienaventurados, todos deben ser examinados respecto a su vida; su carácter y sus actos deben ser revisados por Dios. Todos deben ser juzgados de acuerdo a lo escrito en los libros y recompensados según hayan sido sus obras. Este juicio no se verifica en el momento de la muerte. Notad las palabras de Pablo: “Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” Hechos 17:31. **El apóstol enseña aquí lisa y llanamente que cierto momento, entonces por venir, había sido fijado para el juicio del mundo.**

Judas se refiere a aquel mismo momento cuando dice: “A los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día.” Y luego cita las palabras de Enoc: “¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos!” Judas 6, 14, 15. Juan declara que vio “a los muertos, pequeños y grandes, estar

en pie delante del trono; y abriéronse los libros . . . y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros.” Apocalipsis 20:12.

Pero si los muertos están ya gozando de la bienaventuranza del cielo o están retorciéndose en las llamas del infierno, ¿qué necesidad hay de un juicio venidero? Las enseñanzas de la Palabra de Dios respecto a estos importantes puntos no son oscuras ni contradictorias; una inteligencia mediana puede entenderlas.

Glorioso Despertar

La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. 1 Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12. El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro Eclesiastés 12:6, perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. Job 14:21. **¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad.** “Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles. . . . Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!” 1 Corintios 15:52-54. **En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde está, oh sepulcro, tu victoria”** (vers. 55).

Preparación para el Espiritismo

La doctrina de que el hombre queda consciente en la muerte, y más aún la creencia de que los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo moderno. Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles y si son favorecidos con conocimientos que superan en mucho a los que poseían anteriormente, ¿por qué no habrían de volver a la tierra para iluminar e ilustrar a los vivos? Si, como lo enseñan los teólogos populares, los espíritus de los muertos revolotean en torno de sus amigos en la tierra, ¿por qué no les sería permitido comunicarse con ellos para prevenirlos del mal o para consolarlos en sus penas? ¿Cómo podrán los que creen en el estado consciente de los muertos rechazar lo que les viene cual luz divina comunicada por espíritus glorificados? **Representan un medio de comunicación considerado sagrado, del que Satanás se vale para cumplir sus propósitos. Los ángeles caídos que ejecutan sus órdenes se presentan como mensajeros del mundo de los espíritus. Al mismo tiempo que el príncipe del mal asevera poner a los vivos en comunicación con los muertos, ejerce también su influencia fascinadora sobre las mentes de aquéllos.**

Imitación Satánica

Satanás puede evocar ante los hombres la apariencia de sus amigos fallecidos. La imitación es perfecta; los rasgos familiares, las palabras y el tono son reproducidos con una exactitud maravillosa. Muchas personas se consuelan con la seguridad de que sus seres queridos están gozando de las delicias del cielo; y sin sospechar ningún peligro, dan oídos a “espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios.”

Después que Satanás ha hecho creer a esas personas que los muertos vuelven en realidad a comunicarse con ellas, hace aparecer a seres humanos que murieron sin preparación. Estos aseguran que son felices en el cielo y hasta que ocupan allí elevados puestos, por lo

que se difunde el error de que no se hace diferencia entre los justos y los injustos. Esos supuestos visitantes del mundo de los espíritus dan a veces avisos y advertencias que resultan exactos. Luego que se han ganado la confianza, presentan doctrinas que de hecho destruyen la fe en las Santas Escrituras.

Un Poder Sobrenatural

Muchos hombres serán entrampados por la creencia de que el espiritismo es tan sólo una impostura humana; **pero cuando sean puestos en presencia de manifestaciones cuyo carácter sobrenatural no pueda negarse, serán seducidos y obligados a aceptarlas como revelación del poder divino.**

Estas personas no toman en cuenta el testimonio de las Santas Escrituras respecto a los milagros de Satanás y de sus agentes. No fue sino mediante la ayuda de Satanás que los necromantes de Faraón pudieron imitar la acción de Dios. Pablo declara que antes de la segunda venida de Cristo habrá manifestaciones análogas del poder satánico. La venida del Señor debe ser precedida de la “operación de Satanás, con todo poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia.” 2 Tesalonicenses 2:9, 10.

Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no sólo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar.

Algo para Todos

El príncipe de las tinieblas, que por tanto tiempo ha estado empleando los poderes de su inteligencia superior en la obra de engaño, adapta hábilmente sus tentaciones a los hombres de todas las clases y condiciones. **A las personas cultas y refinadas les presenta el espiritismo bajo sus aspectos más sutiles e intelectuales, y así consigue atraer a muchos a sus redes.**

Satanás seduce hoy día a los hombres como sedujo a Eva en el Edén, lisonjeándolos, alentando en ellos

el deseo de conocimientos prohibidos y despertando en ellos la ambición de exaltarse a sí mismos. Fue alimentando esos males como cayó él mismo, y por ellos trata de acarrear la ruina de los hombres. “Y seréis como Dios—dijo él—concedores del bien y del mal.” Génesis 3:5.

Así, en lugar de la justicia y perfección del Dios infinito que es el verdadero objeto de la adoración; en lugar de la justicia perfecta de la ley, que es el verdadero modelo de la perfección humana, Satanás ha colocado la naturaleza pecadora del hombre sujeto al error, como único objeto de adoración, única regla del juicio o modelo del carácter. Eso no es progreso, sino retroceso.

A los indulgentes consigo mismos, a los amigos del placer, a los sensuales, el espiritismo se presenta bajo un disfraz menos sutil que cuando se presenta a gente más refinada e intelectual. En sus formas groseras, aquéllos encuentran lo que está en armonía con sus inclinaciones.

Cuando la gente es inducida así a creer que el deseo es ley suprema, que la libertad es licencia y que el hombre no es responsable más que ante sí mismo, ¿quién puede admirarse de que la corrupción y la depravación abunden por todas partes? Las multitudes aceptan con avidez las enseñanzas que les dan libertad para obedecer los impulsos carnales.

Nadie Debe dejarse Engañar

Pero nadie tiene por qué dejarse alucinar por los asertos engañosos del espiritismo. Dios ha dado a los hombres luz suficiente para que puedan descubrir la trampa. Como ya lo hemos visto, la teoría que constituye el fundamento mismo del espiritismo está en plena contradicción con las declaraciones más terminantes de las Santas Escrituras. **La Biblia declara que los muertos no saben nada, que sus pensamientos han perecido; no tienen parte en nada de lo que se hace bajo el sol; no saben nada de las dichas ni de las penas de los que les**

eran más caros en la tierra.

**Además, Dios ha prohibido expresamente toda su-
puesta comunicación con los espíritus de los muertos.** En tiempo de los hebreos había una clase de personas que pretendía, como los espiritistas de nuestros días, sostener comunicaciones con los muertos. Pero la Biblia declara que los “espíritus,” como se solía llamar a los visitantes de otros mundos, son “espíritus de demonios.” (Compárese Números 25:1-3; Salmo 106:28; 1 Corintios 10:20; Apocalipsis 16:14.) **La costumbre de tratar con espíri-
tus o adivinos fue declarada abominación para el Se-
ñor y era solemnemente prohibida so pena de muerte.** Levítico 19:31; 20:27. Aun el nombre de la hechicería es objeto de desprecio en la actualidad. El aserto de que los hombres pueden tener comunicación con malos espíritus es considerado como una fábula de la Edad Media. Pero el espiritismo, que cuenta con centenares de miles y hasta con millones de adherentes, que se ha abierto camino entre las sociedades científicas, que ha invadido iglesias y que ha sido acogido con favor entre los cuerpos legislativos y hasta en las cortes de los reyes—**este engaño colosal no es más que la reaparición, bajo un nuevo disfraz, de la hechicería condenada y prohibida en la antigüedad.**

**Si no existiera otra evidencia tocante a la naturale-
za real del espiritismo, debería bastar a todo cristiano el hecho de que los espíritus no hacen ninguna diferen-
cia entre lo que es justo y lo que es pecado,** entre el más noble y puro de los apóstoles de Cristo y los más degradados servidores de Satanás.

Un Poder Terrible

Pocas son las personas que tienen justo concepto del poder engañoso del espiritismo y del peligro que hay en caer bajo su influencia. Muchas personas juegan con él sin otro objeto que el de satisfacer su curiosidad. No tienen fe verdadera en él y se llenarían de horror al pensar en abandonarse al dominio de los espíritus. **Pero se aventuran en terreno vedado y el poderoso destruc-**

tor ejerce su poder sobre ellos contra su voluntad. Pero una vez que los induce a abandonar sus inteligencias a su dirección, los mantiene cautivos. Es imposible que con su propia fuerza rompan el encanto hechicero y seductor. **Sólo el poder de Dios otorgado en contestación a la fervorosa oración de fe, puede libertar a esas almas prisioneras.**

Engañados por Elección Propia

El profeta Isaías dice: “Y cuando os dijeren: Acudid a los espíritus y a los adivinos, que chirrían y mascullan; responded: ¿No debe un pueblo acudir más bien a su Dios? ¿por los vivos acaso se ha de acudir a los muertos? **¡A la ley y al testimonio! si no hablen conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido.**” Isaías 8:19, 20. Si los hombres hubiesen querido recibir la verdad tan claramente expresada en las Santas Escrituras, referente a la naturaleza del hombre y al estado de los muertos, reconocerían en las declaraciones y manifestaciones del espiritismo la operación de Satanás con poder y con prodigios mentirosos. Pero en vez de renunciar a la libertad tan cara al corazón pecaminoso y a sus pecados favoritos, la mayoría de los hombres cierra los ojos a la luz y sigue adelante sin cuidarse de las advertencias, mientras Satanás tiende sus lazos en torno de ellos y los hace presa suya. “Por cuanto no admitieron el amor de la verdad, para que fuesen salvos . . . Dios les envía la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira.” 2 Tesalonicenses 2:10, 11.

Los que quieran permanecer firmes en estos tiempos de peligro deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras.

Escudriñad las Escrituras

Muchos tendrán que vérselas con espíritus de demonios que personificarán a parientes o amigos queridos y que proclamarán las herejías más peligrosas. Estos espíritus apelarán a nuestros más tiernos sentimientos de simpatía y harán milagros con el fin de sostener sus

asertos. Debemos estar listos para resistirles con la verdad bíblica de que los muertos no saben nada y de que los que aparecen como tales son espíritus de demonios.

La Hora de la Tentación

Es inminente “la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra.” Apocalipsis 3:10. Todos aquellos cuya fe no esté firmemente cimentada en la palabra de Dios serán engañados y vencidos. **La operación de Satanás es “con todo el artificio de la injusticia” a fin de alcanzar dominio sobre los hijos de los hombres; y sus engaños seguirán aumentando. Pero sólo puede lograr sus fines cuando los hombres ceden voluntariamente a sus tentaciones. Los que busquen sinceramente el conocimiento de la verdad, y se esfuercen en purificar sus almas mediante la obediencia, haciendo así lo que pueden en preparación para el conflicto, encontrarán seguro refugio en el Dios de verdad.** “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré” (vers. 10), es la promesa del Salvador. **El enviaría a todos los ángeles del cielo para proteger a su pueblo antes que permitir que una sola alma que confíe en él sea vencida por Satanás.**

Pactando con la Muerte

El profeta Isaías describe el terrible engaño que seducirá a los impíos y les hará creerse al amparo de los juicios de Dios: “Hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno tenemos hecho convenio; cuando pasare el azote, cual torrente, no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido.” Isaías 28:15.

La Obra Maestra del Engaño Satánico

Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engañar al mundo. El cimiento de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: “De seguro que no moriréis.” “En el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos,

y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.” *Génesis 3:4, 5*. Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. El profeta dice: “Y vi . . . tres espíritus inmundos, como ranas . . . son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso.” *Apocalipsis 16:13, 14*. Todos menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su palabra, se verán envueltos en ese engaño. Los hombres se están dejando adormecer en una seguridad fatal y sólo despertarán cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra.

Dios, el Señor, dice: “También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo. **Asimismo vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro convenio con el infierno no quedará en pie; cuando pasare el azote, cual torrente, vosotros seréis hollados de este invasor.**” *Isaías 28:17, 18*.

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

— *Apocalipsis 2:10*

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.”

— *Isaías 26:3-4*

Entrando en la Crisis Final

Capítulo Cinco

—Mediante la Amenaza o la Violencia

El poder de Satanás para engañar es muy grande—cuando los hombres escogen permanecer ignorantes. **En cada época ha habido una lucha decidida de la verdad en contra del error. Pero la mayor está justamente ante nosotros. Una de las crisis más tremendas de los siglos se encuentra justo ante la humanidad.** Acerca de Babilonia en este tiempo, se declara en la Escritura: “Sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”.

Apocalipsis 13 predice que ante nosotros se encuentra justamente un tiempo cuando aquellos que honran las verdades fundamentales de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden. Debemos conocer la Palabra de Dios individualmente por nosotros mismos—a fin de poder estar en el bando correcto en ese día—

Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar. **Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo.** El que peca “en un solo punto” manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser “culpado de todos” los puntos de la ley. Santiago 2:10.

En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Sa-

tanás pervirtió las doctrinas de la Biblia, de suerte que se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las santas Escrituras. **El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora;** es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.

Ningún Error es tan Osado

Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan perniciosos resultados como la doctrina moderna que tanto cunde, de que la ley de Dios ya no es más de carácter obligatorio para los hombres. **Toda nación tiene sus leyes que exigen respeto y obediencia; ningún gobierno podría subsistir sin ellas; ¿y es posible imaginarse que el Creador del cielo y de la tierra no tenga ley alguna para gobernar los seres a los cuales creó?** Supongamos que los ministros más eminentes se pusiesen a predicar que las leyes que gobiernan a su país y amparan los derechos de los ciudadanos ya no están más en vigencia, que por coartar las libertades del pueblo ya no se les debe obediencia. ¿Por cuánto tiempo se tolerarían semejantes prédicas? ¿Pero es acaso mayor ofensa desdeñar las leyes de los estados y de las naciones que pisotear los preceptos divinos, que son el fundamento de todo gobierno?

Más acertado sería que las naciones aboliesen sus estatutos y dejaran al pueblo hacer lo que quisiese, antes de que el legislador del universo anulase su ley y dejase al mundo sin norma para condenar al culpable o justificar al obediente. ¿Quisiéramos saber cuál sería el resultado de la abolición de la ley de Dios? El experimento se ha hecho ya. Terribles fueron las escenas que se desarrollaron en Francia cuando el ateísmo ejerció el poder.

Entonces el mundo vio que rechazar las restricciones que Dios impuso equivale a aceptar el gobierno de los más crueles y despóticos. Cuando se echa a un lado la norma de justicia, queda abierto el camino para que el príncipe del mal establezca su poder en la tierra.

Los Resultados de la Anarquía Espiritual

Siempre que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer pecado y la justicia deja de ser deseable. Los que se niegan a someterse al gobierno de Dios son completamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Debido a sus enseñanzas perniciosas, se implanta el espíritu de insubordinación en el corazón de los niños y jóvenes, de suyo insubordinados, y se obtiene como resultado un estado social donde la anarquía reina soberana. Al paso que se burlan de la credulidad de los que obedecen las exigencias de Dios, las multitudes aceptan con avidez los engaños de Satanás. Se entregan a sus deseos desordenados y practican los pecados que acarrearán los juicios de Dios sobre los paganos.

Los que le enseñan al pueblo a considerar superficialmente los mandamientos de Dios, siembran la desobediencia para recoger desobediencia. Rechácense enteramente los límites impuestos por la ley divina y pronto se despreciarán las leyes humanas. Los hombres están dispuestos a pisotear la ley de Dios por considerarla como un obstáculo para su prosperidad material, porque ella prohíbe las prácticas deshonestas, la codicia, la mentira y el fraude; pero ellos no se imaginan lo que resultaría de la abolición de los preceptos divinos. Si la ley no tuviera fuerza alguna ¿por qué habría de temerse el transgredirla? La propiedad ya no estaría segura. Cada cual se apoderaría por la fuerza de los bienes de su vecino, y el más fuerte se haría el más rico. Ni siquiera se respetaría la vida. La institución del matrimonio dejaría de ser baluarte sagrado para la protección de la familia. El que pudiera, si así lo desease, tomaría la mujer de su vecino. El quinto mandamiento sería puesto a un lado junto con el cuarto. Los hijos no vacilarían en atentar contra la vida de sus

padres, si al hacerlo pudiesen satisfacer los deseos de sus corazones corrompidos. El mundo civilizado se convertiría en una horda de ladrones y asesinos, y la paz, la tranquilidad y la dicha desaparecerían de la tierra.

Esto ya está Ocurriendo

La doctrina de que los hombres no están obligados a obedecer los mandamientos de Dios ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas las compuertas para que la iniquidad anegue el mundo. La licencia, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera flota hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. En ellos se ven la envidia, las sospechas, la hipocresía, la frialdad, la rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social, parece una mole tambaleante a punto de desmoronarse en ruinas.

El Ultimo Gran Engaño

“¡A la ley y al testimonio! si no hablaren conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido.” Isaías 8:20. **Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños.** En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus discípulos. **El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros.** El anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, **que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras.** Ellas son las que deben atestiguar en favor o en

contra de toda declaración, de todo milagro.

Se hará oposición y se ridiculizará a los que traten de obedecer a todos los mandamientos de Dios. Ellos no podrán subsistir sino en Dios. Para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la voluntad de Dios tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarle sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósitos divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas. **Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto.** Toda alma ha de pasar por la prueba decisiva: ¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres? La hora crítica se acerca. ¿Hemos asentado los pies en la roca de la inmutable Palabra de Dios? ¿Estamos preparados para defender firmemente los mandamientos de Dios y la fe de Jesús?

Lo Falso antes que lo Genuino

A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. **Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra** y muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. **El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor;** allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se ale-

garán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano.

En muchos de los reavivamientos religiosos que se han producido durante el último medio siglo, se han dejado sentir, en mayor o menor grado, las mismas influencias que se ejercerán en los movimientos venideros más extensos. Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para confundirlo a uno. No obstante, nadie necesita ser seducido. A la luz de la Palabra de Dios no es difícil determinar la naturaleza de estos movimientos. Dondequiera que los hombres descuiden el testimonio de la Biblia y se alejen de las verdades claras que sirven para probar el alma y que requieren abnegación y desprendimiento del mundo, podemos estar seguros de que Dios no dispensa allí sus bendiciones. Y al aplicar la regla que Cristo mismo dio: “Por sus frutos los conoceréis” Mateo 7:16, resulta evidente que estos movimientos no son obra del Espíritu de Dios.

Falsos Reavivamientos y el Verdadero

En las verdades de su Palabra, Dios ha dado a los hombres una revelación de sí mismo, y a todos los que las aceptan les sirven de escudo contra los engaños de Satanás. El descuido en que se tuvieron estas verdades fue lo que abrió la puerta a los males que se están propagando ahora tanto en el mundo religioso. Se ha perdido de vista en sumo grado la naturaleza e importancia de la ley de Dios. Un concepto falso del carácter perpetuo y obligatorio de la ley divina ha hecho incurrir en errores respecto a la conversión y santificación, y como resultado se ha rebajado el nivel de la piedad en la iglesia. En esto reside el secreto de la ausencia del Espíritu y poder de Dios en los despertamientos religiosos de nuestros tiempos.

Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan

esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvención perpetua para los transgresores. **Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria;** y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal.

Doble Engaño

La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Profesaba buscar la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. La misma política de engaño caracteriza la historia de la iglesia romana. Ha profesado actuar como representante del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de Dios y de mudar su ley. Bajo el reinado de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al Evangelio fueron denunciados como malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios se pudo para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales. Otro tanto sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonorando a Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo.

Leyes Religiosas, la Clave

Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. **Por medio**

del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.

Los que honran el sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto causantes de anarquía y corrupción que atraen sobre la tierra los juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina predicarán desde el púlpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios. En las asambleas legislativas y en los tribunales se calumniará y condenará a los que guardan los mandamientos. Se falsearán sus palabras, y se atribuirán a sus móviles las peores intenciones.

Decretando una Ley

A medida que las iglesias protestantes rechacen los argumentos claros de la Biblia en defensa de la ley de Dios, desearán imponer silencio a aquellos cuya fe no pueden rebatir con la Biblia. Aunque se nieguen a verlo, el hecho es que están asumiendo actualmente una actitud que dará por resultado la persecución de los que se niegan en conciencia a hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo y a reconocer los asertos hechos en favor del día de reposo papal.

Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al cohecho, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas abrumadoras. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del

domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: **“Airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús.”** Apocalipsis 12:17.

La sagacidad y astucia de la iglesia romana asombran. Puede leer el porvenir. Se da tiempo viendo que las iglesias protestantes le están rindiendo homenaje con la aceptación del falso día de reposo y que se preparan a imponerlo con los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. Los que rechazan la luz de la verdad buscarán aún la ayuda de este poder que se titula infalible, a fin de exaltar una institución que debe su origen a Roma. **No es difícil prever cuán apresuradamente ella acudirá en ayuda de los protestantes en este movimiento** ¿Quién mejor que los jefes papistas para saber cómo entendérselas con los que desobedecen a la iglesia?

Preparación para el Fin

La iglesia católica romana, con todas sus ramificaciones en el mundo entero, forma una vasta organización dirigida por la sede papal, y destinada a servir los intereses de ésta. Instruye a sus millones de adeptos en todos los países del globo, para que se consideren obligados a obedecer al papa. **Sea cual fuere la nacionalidad o el gobierno de éstos, deben considerar la autoridad de la iglesia como por encima de todas las demás. Aunque juren fidelidad al estado, siempre quedará en el fondo el voto de obediencia a Roma** que los absuelve de toda promesa contraria a los intereses de ella.

La Advertencia se Ha Dado

La palabra de Dios ha dado advertencias respecto a tan inminente peligro; descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa. **Roma**

está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Ya está levantando sus soberbios e imponentes edificios en cuyos secretos recintos reanudará sus antiguas persecuciones. Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en su debido tiempo. **Todo lo que Roma desea es asegurarse alguna ventaja, y ésta ya le ha sido concedida. Pronto veremos y palparemos los propósitos del romanismo.** Cualquiera que crea u obedezca a la palabra de Dios incurrirá en oprobio y persecución.

Destruir la Fe en la Biblia

La iniquidad y las tinieblas espirituales que prevalecieron bajo la supremacía papal fueron resultado inevitable de la supresión de las *sagradas* Escrituras. ¿Pero dónde está la causa de la incredulidad general, del rechazamiento de la ley de Dios y de la corrupción consiguiente bajo el pleno resplandor de la luz del Evangelio en esta época de libertad religiosa? **Ahora que Satanás no puede gobernar al mundo negándole las Escrituras, recurre a otros medios para alcanzar el mismo objeto. Destruir la fe en la Biblia responde tan bien a sus designios como destruir la Biblia misma. Insinuando la creencia de que la ley de Dios no es obligatoria, empuja a los hombres a transgredirla tan seguramente como si ignorasen los preceptos de ella.** Y ahora, como en tiempos pasados, obra por intermedio de la iglesia para promover sus fines. Las organizaciones religiosas de nuestros días se han negado a prestar atención a las verdades impopulares claramente enseñadas en las santas Escrituras, y al combatirlas, han adoptado interpretaciones y asumido actitudes que han sembrado al vuelo las semillas del escepticismo. **Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural del alma y al del estado consciente de los muertos, han rechazado la única defensa posible contra los engaños del espiritismo.** La doctrina de los tormentos eternos ha inducido a muchos a dudar de la Bi-

blia. Y cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se ve que ordena reposar en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los maestros populares declaran que la ley de Dios no está ya en vigencia. De este modo rechazan al mismo tiempo la ley y el sábado. A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. **Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.**

Dos Grandes Errores

Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquél forma la base del espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en extender las manos a través del golfo para aferrar la mano del espiritismo; se tenderán sobre el abismo para estrechar la mano del poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

Bases para un Reavivamiento Verdadero

Muchos maestros en religión aseveran que Cristo abolió la ley por su muerte, y que desde entonces los hombres se ven libres de sus exigencias. Algunos la representan como yugo enojoso, y en contraposición con la esclavitud de la ley, presentan la libertad de que se debe gozar bajo el Evangelio.

Pero no es así como los profetas y los apóstoles consideraron la santa ley de Dios. David dice: “Y andaré con libertad, porque he buscado tus preceptos.” Salmo 119:45. El apóstol Santiago, que escribió después de la muer-

te de Cristo, habla del Decálogo como de la “ley real,” y de la “ley perfecta, la ley de libertad.” Santiago 2:8; 1:25. Y el vidente de Patmos, medio siglo después de la crucifixión, pronuncia una bendición sobre los “que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” Apocalipsis 22:14.

El aserto de que Cristo abolió con su muerte la ley de su Padre no tiene fundamento. Si hubiese sido posible cambiar la ley o abolirla, entonces Cristo no habría tenido por qué morir para salvar al hombre de la penalidad del pecado. La muerte de Cristo, lejos de abolir la ley, prueba que es inmutable. El Hijo de Dios vino para engrandecer la ley, y hacerla honorable. Isaías 42:21. El dijo: “No penséis que vine a invalidar la ley;” “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni un tilde pasará de la ley.” Mateo 5:17, 18. Y con respecto a sí mismo declara: “Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón.” Salmo 40:8.

El Primer Paso hacia la Reconciliación

El primer paso hacia la reconciliación con Dios, es la convicción del pecado. “El pecado es transgresión de la ley.” “Por la ley es el conocimiento del pecado.” 1 Juan 3:4; Romanos 3:20. **Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre.** Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su propio carácter.

La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. **Sólo el Evangelio de Cristo puede librarle de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio.** Así obtiene “remisión de los pecados cometidos anteriormente,” y se hace partícipe de la naturaleza divina. Es un hijo de Dios, pues ha recibido el

espíritu de adopción, por el cual exclama: “¡Abba, Padre!”

Libres para Obedecer

¿Está entonces libre para violar la ley de Dios? El apóstol Pablo dice: “¿Abrogamos pues la ley por medio de la fe? ¡No por cierto! antes bien, hacemos estable la ley.” “Nosotros que morimos al pecado, ¿cómo podremos vivir ya en él?” Y Juan dice también: “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.” Romanos 3:31; 6:2; 1 Juan 5:3. **En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad.**

Engaños Satánicos

En la medida en que el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir. De acuerdo con el pensar moderno, Satanás mismo se ha convertido. **Se manifestará bajo la forma de un ángel de luz. Por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables.** Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino.

¿Cómo Aparecerá Satanás?

El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los derramamientos de sangre la siguen.

La profecía del capítulo 13 del Apocalipsis declara que el poder representado por la bestia de cuernos

semejantes a los de un cordero haría “que la tierra y los que en ella habitan” adorasen al papado—que está simbolizado en ese capítulo por una bestia “parecida a un leopardo.” La bestia de dos cuernos dirá también “a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia;” y además mandará que “todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos,” tengan la marca de la bestia. Apocalipsis 13:12, 2, 14, 16-17.

La Restauración de su Poder

La influencia de Roma en los países que en otro tiempo reconocían su dominio, dista mucho de haber sido destruida. Y la profecía predice la restauración de su poder. “Y vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte; y su herida mortal fue sanada; y toda la tierra maravillóse, yendo en pos de la bestia” (vers. 3). La herida mortal que le fue ocasionada se refiere a la caída del papado en 1798. Después de eso, dice el profeta, “su herida mortal fue sanada; y toda la tierra maravillóse, yendo en pos de la bestia.” Pablo dice claramente que el hombre de pecado subsistirá hasta el segundo advenimiento. 2 *Tesalonicenses* 2:8. Proseguirá su obra de engaño hasta el mismo fin del tiempo, y el revelador declara refiriéndose también al papado: “Todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida.” Apocalipsis 13:8. **Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá a la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre la autoridad de la iglesia romana.**

En Rápido Cumplimiento

En los acontecimientos que están desarrollándose actualmente, se ve un rápido avance hacia el cumplimiento de dichas predicciones. **Los maestros protestantes presentan los mismos asertos de autoridad divina en favor de la observancia del domingo y adolecen de la misma falta de evidencias bíblicas que los dirigentes**

papales cuando fabricaban milagros para suplir la falta de un mandamiento de Dios. Se repetirá el aserto de que los juicios de Dios caerán sobre los hombres en castigo por no haber observado el domingo como día de reposo. Ya se oyen voces en este sentido. Y un movimiento en favor de la observancia obligatoria del domingo está ganando cada vez más terreno.

Salid de Ella, Pueblo Mío

Y despues de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles.” “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.” Apocalipsis 18:2, 4.

Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844. Se describe aquí la terrible condición en que se encuentra el mundo religioso. Cada vez que la gente rechace la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. **En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando uno de los preceptos del Decálogo hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado.** Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. **La creencia**

en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos.

La Ultima Advertencia

Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía; “sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.” Apocalipsis 18:5. Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. **Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad** y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, **se oye el llamamiento: “Salid de ella, pueblo mío.”** Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra.

Este Asunto debe ser Claro

Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, “pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” Apocalipsis 13:16, se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. **Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos.**

Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a

Dios. La amonestación del cielo dice así: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado [derramado] sin mezcla alguna en el cáliz de su ira!” Apocalipsis 14:9, 10.

La Gran Prueba Final

El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. **Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios.**

— El Próximo Regreso de Cristo —

Una comitiva de santos ángeles ceñidos de brillantes coronas le escoltaban en su camino. No hay lenguaje capaz de describir la magnificencia esplendorosa del espectáculo. Se iba acercando la viviente nube de insuperable gloria y majestad, y pudimos contemplar claramente la hermosa persona de Jesús. No llevaba corona de espinas, sino que ceñía su frente santa una corona de gloria. Sobre sus vestidos y su muslo aparecía escrito el título Rey de reyes y Señor de señores. Su aspecto era tan brillante como el sol al mediodía; sus ojos como llama de fuego; y sus pies parecían de fino bronce. Resonaba su voz como un concierto armónico de instrumentos músicos. La tierra temblaba delante de él; los cielos se apartaron como arrollado pergamino, y las montañas e islas se descuajaron de su asiento. . . Los que poco antes hubieran exterminado

de la tierra a los fieles hijos de Dios, presenciaban ahora la gloria de Dios que sobre éstos reposaba. Y en medio de su terror, los impíos oían las voces de los santos que en gozosas estrofas decían: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará.”

La tierra se estremeció violentamente cuando la voz del Hijo de Dios llamó a los santos que dormían, quienes respondieron a la evocación y resurgieron revestidos de gloriosa inmortalidad, exclamando: “¡Victoria! ¡Victoria! sobre la muerte y el sepulcro. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?” Entonces los santos vivientes y los resucitados elevaron sus voces en un prolongado grito de triunfo. Aquellos cuerpos que habían bajado a la tumba con los estigmas de la enfermedad y la muerte resucitaron inmortalmente sanos y vigorosos. Los santos vivientes fueron transmutados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y arrebatados con los salidos del sepulcro, fueron todos juntos a encontrar a su Señor en el aire. ¡Oh! ¡cuán glorioso encuentro fue ese! Los amigos separados por la muerte volvieron a unirse para no separarse más [*Primeros Escritos*, págs. 286–287].

Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

— La Vida en la Tierra Nueva —

En la ciudad de Dios “no habrá ya más noche”. Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará. . . . Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. La mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y

sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos—mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación—soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador está escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. . . . El gran conflicto ha terminado, Ya no hay más pecado ni pecadores. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.

Descubriendo una Adoración más Profunda

—Profundizando en la Palabra de Dios

En este libro hemos aprendido que muchas gemas de verdad se perdieron en la Edad Media, las cuales debemos recuperar hoy día. Una de las más valiosas es el hecho de que usted puede tener una relación mucho más íntima con Dios de lo que había imaginado.

Cuando estudiamos la Palabra de Dios—la Santa Biblia—y obedecemos sus verdades, podemos entrar en la senda de la obediencia en la que Dios nos invita a transitar.

En este capítulo usted descubrirá lo que las Escrituras dicen acerca de una verdad especial que Dios tiene para usted—

PUNTO NUMERO UNO—El sábado fue dado a toda la humanidad en la Creación de este mundo.

El sábado del séptimo día fue dado a la humanidad en el séptimo día de la semana de la creación.

“Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”—*Génesis 2:1-3*.

Dios dedicó y apartó el sábado como un día de reposo—2,000 años antes de que existiera el primer judío. Abraham es considerado por todos como el primer judío. El vivió alrededor del año 2000 A.C. Los registros bíblicos indican que la creación de este mundo tuvo lugar aproximadamente en el 4000 A.C. De modo que el sábado

bíblico no es judío! Es para toda la humanidad; es para todo el mundo.

“El sábado fue instituido para el hombre.”—*Marcos 2:27*.

PUNTO NUMERO DOS—El sábado es un monumento recordativo de la creación y de nuestra salvación.

Primero: Este es un monumento recordativo de la creación.

“Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.”—*Exodo 31:17*.

Como un monumento recordativo de la creación de este mundo, el sábado no puede desaparecer sin que primero desaparezca este mundo— y ¡sea creado uno nuevo! Nuestro planeta no podría tener un sábado nuevo u otro diferente, sin que este fuera primero echado al olvido — y entonces un nuevo planeta fuera creado de la nada. Pero un evento semejante no ha ocurrido.

Segundo: El sábado es un símbolo de nuestra salvación. Cuando lo guardamos, le decimos al mundo que pertenecemos a Dios y que le servimos y lo obedecemos. El sábado del séptimo día es una señal de nuestra conversión, santificación y salvación:

“En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.”—*Exodo 31:13*.

“Y les dí también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico.”—*Ezequiel 20:12*.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”—*Ezequiel 20:20*.

Pero, ¿qué diremos acerca de la resurrección de Cristo? En ningún lugar de la Escritura se nos dijo que guardáramos un día en honor de la resurrección de Cristo. Hacer eso no está en armonía con la Escritura. Por

el contrario, poner a un lado la creación y el sábado santificador de la Biblia—sustituyéndolo por otro día de la semana—y excusar esto diciendo que lo hacemos “en honor de la resurrección de Cristo”—es ciertamente algo muy osado, ¡Quién puede atreverse a rechazar el monumento recordativo de la creación y la salvación por cualquier motivo! Hacerlo a sabiendas es una burla de los directos y repetidos mandamientos bíblicos, ordenados por el Dios del cielo. Hacerlo, niega que él es nuestro Creador y Redentor.

Si abandonamos el sábado bíblico y observamos otro día, ¿qué excusa podemos ofrecer en el juicio? No hay ninguna razón bíblica para guardar el primer día de la semana en lugar del séptimo día.

PUNTO NUMERO TRES—El pueblo de Dios guardó el sábado bíblico antes de que los Diez Mandamientos fueran dados en el Monte Sinaí.

La verdad del sábado fue dada por primera vez a nuestra raza en el Edén antes de la caída del hombre. Esta fue dada antes de que el pecado existiera y separada de éste. Fue dada a todo hombre para unirlo con su Dios. Y si Adán necesitaba el sábado, nosotros lo necesitamos mucho más hoy día.

El pueblo de Dios lo tenía antes del Monte Sinaí. Cuatro capítulos antes de que los Diez Mandamientos fueran dados en el Monte Sinaí, el Dios del cielo habló de una manera tal, que es evidente que el sábado era ya bien conocido por el pueblo de Dios—pero no fue siempre bien observado. Léase Exodo 16.

Hay quienes dicen que el sábado del séptimo día no fue ordenado por Dios, ni guardado por el hombre antes de que fuera pronunciado desde el Monte Sinaí en Exodo 20. Pero Génesis 2:1–3 y Exodo 16 lo prueban de otra manera.

PUNTO NUMERO CUATRO—El mandamiento del sábado del séptimo día se encuentra en el mismo centro de la ley moral de los Diez Mandamientos.

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo.

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.”—*Exodo 20:8–11*.

El mandamiento del sábado es parte de la ley moral de los Diez Mandamientos. El apóstol Santiago nos dice que si violamos una parte de esa ley, la hemos violado toda (Santiago 2:10–12). No podemos separar el cuarto mandamiento sin dejar de lado también los otros. Todos ellos permanecen unidos, porque el Dios del cielo los puso juntos.

Nosotros no decidimos cuál día de la semana ha de guardarse santo para Dios; solamente él puede hacerlo. El es quien manda; a nosotros nos toca obedecer.

Algunos dicen que Génesis 2:1–3 no es un mandato para que el hombre guarde el sábado, y por consiguiente no debemos obedecerlo. Pero Exodo 16 y 20 muestran claramente que al hombre se le ordena guardarlo. ¿Y quién se atreve a decir que los Diez Mandamientos eran solamente para la raza judía? ¿Se nos permite al resto de nosotros mentir, robar, engañar y cometer adulterio? ¿Son los hebreos los únicos que han de observar esos diez principios morales?

La razón para el mandamiento es la creación de este mundo: “Porque en seis días Dios hizo el cielo y la tierra.” Esto no es algo local, simplemente para una raza semítica; —este es un mandamiento para todos en el mundo entero, para quienes se inclinan y adoran a su Creador con humilde gratitud por su plan para salvarlos a través de la vida y la muerte de Jesucristo. Este fue dado en el momento de la creación de este mundo, y fue dado para todo hombre, mujer y niño que vive en este planeta.

Dios escribió esos Diez Mandamientos con su propio dedo. (Exodo 31:18; Deuteronomio 9:10). **El los escribió sobre la cosa más perdurable en este mundo,** y esto es la roca (Exodo 31:18). Y él desea escribirlos también en nuestros corazones.

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y las inscribiré en sus mentes.”—*Hebreos 10:16* (*Hebreos 8:10; Jeremías 31:33*).

Y si nosotros se lo permitimos, mediante el Nuevo Pacto él escribirá su santa ley en nuestros corazones. Tener los Diez Mandamientos escritos en nuestros corazones significa dos cosas: Primero: el deseo de obedecerlos, y segundo: permitir que Dios nos capacite para hacerlo mediante la gracia de Jesús, su Hijo. La obediencia a la ley de Dios se convierte en una parte integral de nuestras vidas.

PUNTO NUMERO CINCO—El sábado semanal del séptimo día, es parte de la ley moral contenida en los Diez Mandamientos. Este permanecerá para siempre. Los sábados anuales eran parte de las leyes ceremoniales, que prefiguraban o eran una sombra de la muerte y el ministerio de Cristo.

Esas leyes “que eran una sombra,” tales como la pascua y la gavilla mecida, las cuales eran una parte de la ley ceremonial o de sacrificios, no permanecerían después de la muerte de Cristo.

“Porque la ley [ceremonial], teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse . . . Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”—*Hebreos 10:1–4*.

Esas leyes ceremoniales no estaban escritas en la

roca, sino que estaban contenidas en estatutos, escritas en pergaminos. La roca era para que perdurara, pero las ordenanzas que prefiguraban la muerte de Cristo cesarían al momento de su muerte. Es por esta razón que no observamos hoy en día los sábados anuales de la pascua y de la gavilla mecida.

“Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz . . . Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”—*Colosenses 2:14, 16–17.*

En el griego éste dice: “o de los sábados.” **Hay solamente un sábado semanal; éste viene a nosotros desde la creación de este mundo y será guardado en la tierra nueva (Isaías 66:22–23). Pero los sábados anuales no comenzaron sino hasta Moisés.** Estos prefiguraban y explicaban la muerte venidera de Cristo hasta que ésta ocurriera; y, a su muerte, fueron clavados en la cruz.

Si las ordenanzas que contenían los sábados anuales no hubieran sido anuladas en el Calvario, tendríamos ahora que sacrificar animales en varias ocasiones durante el año. Pero ahora no tenemos que sacrificar corderos; porque Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado por nosotros.

“He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”—*Juan 1:29.*

“Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”—*1 Corintios 5:7.*

PUNTO NUMERO SEIS—Los discípulos de Cristo guardaron fielmente el sábado bíblico, no el domingo.

Los discípulos habían estado con Jesús por tres años y medio, y habían escuchado atentamente sus enseñanzas. Lo que ellos hicieron al tiempo de su muerte en el Calvario muestra lo que él les enseñó. La importancia sagrada del sábado del séptimo día era de tanta preocupación para ellos

que ni siquiera prepararon el cuerpo de Jesús para ser sepultado apropiadamente el viernes, a menos que transgredieran el cuarto mandamiento.

“Y ya al atardecer, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado . . . María Magdalena, y María la de José, observaban dónde quedaba puesto.

“Pasado el sábado, María la Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegan al sepulcro cuando había salido el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos hará rodar la piedra de la entrada del sepulcro?”—*Marcos 15:42, 47; 16:1-3.*

Para una lectura más amplia acerca de esto, véase Lucas 23:53-24:2.

PUNTO NUMERO SIETE—De acuerdo al Nuevo Testamento, los apóstoles de Jesús siempre guardaron el sábado bíblico.

Los apóstoles guardaron el sábado bíblico. Léase Hechos 13:14; Hechos 13:42; Hechos 16:13; Hechos 17:1-2.

Pablo se sostuvo a sí mismo fabricando tiendas; y entonces el sábado predicaba el evangelio.

“Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas . . . Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos . . . Y se estableció allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.”—Hechos 18:3, 4, 11. **La costumbre de Pablo era la misma de Cristo: guardar el sábado bíblico** (Hechos 17:1-2; Lucas 4:16).

Pablo nunca enseñó que la ley moral estaba, o podía ser puesta a un lado. Siempre regiría la conducta de la humanidad.

“¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera! sino que afianzamos la ley!”—*Romanos 3:31.*

“¿Qué, pues, diremos? ¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”—*Romanos 6:1-2*.

“¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco habría sabido lo que es la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.”—*Romanos 7:7*.

Pablo vio que el problema era que necesitábamos obedecer la ley; no había nada malo en los requerimientos de la ley misma.

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”—*Romanos 7:12*.

“La circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada; lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.”—*1 Corintios 7:19*.

La norma moral que gobierna a la humanidad no fue disminuída o abolida por la muerte de Cristo; porque, ciertamente, es a través de los méritos del sacrificio de Cristo que podemos ser habilitados para guardar la ley.

“Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”—*Mateo 1:21*.

Jesús nos salva de nuestros pecados, no en nuestros pecados. Y ya que el pecado es la transgresión de los Diez Mandamientos, es obvio que él nos salva capacitándonos y fortaleciéndonos para guardar la ley.

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.”—*1 Juan 3:4*.

Los otros apóstoles vieron esta gran verdad, que la norma moral que gobierna a la humanidad no fue disminuída o abolida por la muerte de Cristo:

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañandoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo

su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

“Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace . . . Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad . . . Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”—*Santiago 1:22–25; 2:10–12, 17–18.*

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”—*1 Juan 5:2–3.*

PUNTO NUMERO OCHO—Dios predijo en las Escrituras que más tarde los hombres tratarían de cambiar la ley de Dios—y especialmente el “tiempo de la ley.”

El sábado bíblico es muy importante—porque éste es ¡el centro de nuestro culto a Dios! Si los hombres iban a tratar más tarde de cambiarlo a otro día, con toda seguridad esperaríamos que la profecía bíblica dijera que esto ocurriría.

“Y [el cuerno pequeño]hablará palabras contra el Altísimo, y tratará duramente a los santos del Altísimo, y pretenderá cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.”—*Daniel 7:25.*

La iglesia de la Edad Media iba a regir al mundo por 1260 años, y durante ese tiempo trataría de anular el tiempo sagrado de la ley de Dios y poner uno falso en su lugar. ¡Oh cuánta blasfemia pueden los hombres idear, cuando son tentados por Satanás para obtener el control

religioso de sus semejantes!

“Porque no vendrá [el segundo advenimiento de Cristo] sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”—*2 Tesalonicenses 2:3-4*.

Dios dijo:

“Santificad mis sábados; y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que Yo Soy Jehová vuestro Dios.”—*Ezequiel 20:20*.

Luego de que el Nuevo Testamento fue concluido y los apóstoles murieron, los hombres trataron de transferir la santidad del séptimo día al primer día de la semana. Así es como trataron de cambiar “el tiempo de la Ley.”

El **Catolicismo Romano**: “Conviene recordar a los Presbiterianos, Bautistas, Metodistas, y a todos los demás cristianos, que la Biblia no los apoya de ninguna manera en su observancia dominical. El domingo (descanso dominical) es una institución de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan ese día, observan un mandamiento de la iglesia católica.”—*Sacerdote Brady, en su discurso del 17 de marzo de 1903 en Elizabeth, Nueva Jersey; reportado en las noticias de Elizabeth de N.J., el 18 de marzo de 1903*.

“Usted puede investigar en toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrará una sola línea autorizando la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, un día que nunca santificamos.”—*James Cardinal Gibbon, The Faith of Our Fathers, capítulo 8*.

“Si los protestantes siguieran la Biblia, le rendirían culto a Dios en el día del sábado. Al guardar el domingo están siguiendo una ley de la Iglesia Católica.”—*Albert Smith, Canciller de la Arquidiócesis de Baltimore, contestando en nombre del cardenal, en una carta del*

10 de febrero de 1920.

“Ocupamos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso.”—*Papa León XIII, Carta Encíclica, del 20 de junio de 1894; The Great Encyclical Letters of Leo XIII, pág. 304.*

“Pruébeme por la Biblia solamente, que estoy obligado a santificar el domingo. No hay una ley semejante en la Biblia. Esta es solamente una ley de la Iglesia Católica. La Biblia dice: ‘Acuérdate del día del sábado para santificarlo.’ La Iglesia Católica dice: No, mediante mi autoridad divina anulo el día del sábado y le ordeno que santifique el primer día de la semana. Y ¡he aquí! que todo el mundo civilizado se postra en respetuosa obediencia a la orden de la santa Iglesia Católica!”—*Sacerdote Thomas Enright, CSSR, Presidente del Redemptorist College, Kansas City, MO, en una conferencia en Hartford, Kansas Weekly Call, el 22 de febrero de 1884, y el American Sentinel, un periódico Católico Romano de New York, en junio de 1893, pág. 173.*

“Por supuesto que la Iglesia Católica asegura que el cambio fue hecho por ella . . . Y QUE ESE HECHO ES UNA SEÑAL de su poder eclesiástico.”—*Desde la oficina del Cardinal Gibbons, a través del canceller H. F. Thomas, 11 de noviembre de 1895.*

Cuán importante es que obedezcamos los mandamientos de Dios en vez de los mandamientos de los hombres.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?”—*Romanos 6:16.*

“Porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.”—*Mateo 4:10.*

“Mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.”—*Mateo 5:19.*

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”—*1 Reyes 18:21.*

PUNTO NUMERO NUEVE—El sábado del séptimo día, instituido por Dios al crear este mundo, es el sello de la autoridad de su gobierno.

El código básico gubernamental de Dios para la humanidad son los Diez Mandamientos. De esos diez, solamente el mandamiento del sábado revela el nombre de nuestro Creador y Legislador.

De todos los mandamientos del Decálogo, solamente el cuarto revela (1) el nombre, (2) la autoridad, y (3) el dominio del Autor de esta Ley:

En seis días, (1) el Señor (2) hizo (cargó el Creador) (3) el cielo y la tierra (dominio o territorio sobre los cuales él gobierna). **Este es el único mandamiento que contiene el sello de Dios.**

Examine el sello de un notario público o cualquier otro sello legal. Cada sello siempre tendrá las señales de identidad mencionadas anteriormente.

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo . . .

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.”—*Exodo 20:8, 11.*

El mandamiento del sábado contiene el sello de Dios, y el sábado en sí mismo—dado en este mandamiento—está inseparablemente conectado con este sello. Porque el sábado es la base de todo culto verdadero a nuestro Creador. Y este culto se encuentra en el corazón de todo nuestro reconocimiento de su autoridad como nuestro Creador y nuestro Dios. El sábado ha de ser siempre guardado como una señal de que le pertenecemos. Y la observancia de éste nos coloca dentro del círculo de este sello.

El sello es impreso para que todos conozcamos la autoridad de dónde viene—y para que todos podamos saber que no ha de ser cambiado. **El sábado del séptimo día viene de Dios. Que ningún hombre se atreva a falsificarlo—porque el sello de Dios está sobre él.**

“Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo,

para que no pueda ser revocado.”—*Daniel 6:8*.

“Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.”—*Isaías 8:16*.

“Señal es [el sábado] para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.”—*Éxodo 31:17*.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”—*Ezequiel 20:20*.

El sábado es una potente señal del poder creador de Dios—no solamente de esta tierra, sino también dentro de nuestras vidas. Se requiere el mismo poder para limpiar nuestras vidas y redimirnos que el que se necesitó para crearnos al principio.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.”—*Salmo 51:10*.

“Porque somos . . . creados en Cristo Jesús para buenas obras.”—*Efesios 2:10*.

La Biblia nos dice que habrá una obra especial de sellamiento durante los últimos días, justo antes del regreso de Jesús en las nubes de los cielos.

“Ví también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles . . . diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.”—*Apocalipsis 7:2–3 (Ezequiel 9:1–6)*.

“Después miré, y he aquí que el Cordeo estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.”—*Apocalipsis 14:1*.

El nombre del Padre es una expresión de su carácter. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Diosa, el Señor pasó por delante de él, y proclamó su nombre—dijo como él era.

“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.”—

Exodo 34:6.

Y mientras contemplamos la santa ley de Dios, tenemos otra representación de su carácter. Esta es otro aspecto de ese carácter. Son las características de Dios impresas en la roca eterna. El desea que vivamos esta ley en nuestras vidas.

Cuando Dios escribe su nombre en la frente suya y en su mano derecha, esto significa que él escribe su ley en el corazón suyo. Esta es la obra del nuevo pacto (Hebreos 8:10; 10:16; Jeremías 31:33) y esta obra alcanza su punto culminante cuando Dios efectúa el “sellamiento” de su pueblo, justamente antes de que él regrese por segunda vez en las nubes de los cielos. ¿Cómo son aquellos que están sellados? Son completamente obedientes a la ley de Dios.

“Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.”—*Apocalipsis 14:5.*

Pero durante la crisis final, antes de su regreso, habrá un pueblo que rendirá obediencia a la bestia en vez de a Dios.

“Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios.”—*Apocalipsis 14:9–10.*

“Y [la bestia] hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente.”—*Apocalipsis 13:16.*

En contraste con los que le sirven a la bestia y reciben su marca, están aquellos que en los últimos días servirán a Dios y recibirán su sello. ¿Cómo pueden ser identificados? Dios nos lo ha dicho en su Palabra. Aquí tenemos una descripción del pueblo remanente de Dios en el tiempo del fin:

“Entonces el dragón [Satanás, obrando a través de sus agentes] se llenó de ira contra la mujer; y se fue hacer guerra contra el resto de la simiente o descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen

el testimonio de Jesucristo.”—*Apocalipsis 12:17*.

El tercer ángel de Apocalipsis 14, que advierte a los hombres a no recibir la marca de la bestia, a su vez les dice cómo evitar ser marcados—guardando los mandamientos de Dios a través de la fe en Cristo:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz; si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira . . . Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”—*Apocalipsis 14:9-10, 12*.

La crisis final será ocasionada por un decreto de la bestia, diciendo que todos los hombres deben desobedecer un mandamiento de la ley de Dios. Las naciones y las iglesias del mundo no demandarán de los hombres que roben o mientan o cometan adulterio. El creciente movimiento hacia la ley dominical nacional está progresando con mayor fuerza con cada año que pasa. Se ve que en este punto, y en éste solamente, encontraremos el centro de la crisis de Apocalipsis 13 y 14.

El primer ángel de Apocalipsis 14 llama hoy en día a los hombres en todas partes, a que rindan homenaje a Dios—volviendo a la adoración del Creador de todas las cosas.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan sobre la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

“Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”—*Apocalipsis 14:6-7*.

A medida que la crisis se acerca debemos prepararnos.

“La observancia del domingo por parte de los protestantes, es un homenaje que ellos rinden, a pesar de sí mismos, a la autoridad de la Iglesia [Católica],”—*Monseñor Louis Segur, Plain Talk About the Protestant-*

ism of Today, pág. 213.

Ya estamos enfrentando leyes de cierres dominicales a niveles locales. A los hombres se les está prohibiendo efectuar negocios en el primer día de trabajo de la semana, no sea que se los multe o encarcele. Y la situación empeorará en los días que están ante nosotros.

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia pudiese incluso hablar y hacer matar a todo el que no la adorase. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.”—*Apocalipsis 13:15–17*.

Pero hay victoria para aquellos que permanecerán fieles al Dios del cielo. Hay un poder vencedor para quienes “guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (*Apocalipsis 14:12*).

“Ví también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.”—*Apocalipsis 15:2*.

PUNTO NUMERO DIEZ—El pueblo remanente de Dios guardará el sábado bíblico, y ese santo día será observado por toda la eternidad.

(1) A pesar de que existen más de dos mil denominaciones hoy día, el pueblo remanente de Dios, que estará viviendo al fin del tiempo, podrá ser identificado. Dios los ha identificado para nuestro beneficio. Después de explicar acerca de cómo el poder del anticristo durante la Edad Media trató por siglos de destruir al pueblo de Dios, se nos ha dicho cómo identificarlos en estos últimos días, justo antes de que Cristo regrese en las nubes para reclamar a los suyos.

“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia

de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”—*Apocalipsis 12:17*.

Y el tercer ángel, después de advertir a todos los hombres en contra de recibir la marca de la bestia, nos dice claramente cuál será el pequeño grupo que permanecerá separado de esta apostasía casi universal:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”—*Apocalipsis 14:12*.

Habrà una apostasía casi universal. Todos a nuestro alrededor pueden haber visto una ola creciente de rebeldía en contra de los Diez Mandamientos. Los colegios universitarios y las universidades enseñan que el hombre no es sino un animal que desciende de los gusanos y la ameba. Las iglesias enseñan que Dios invalidó los Diez Mandamientos en el Calvario, y que Jesús murió para llevar a los pecadores al cielo tal y como son. Las agencias gubernamentales están rebajando las restricciones morales y permitiendo los juegos de azar, el aborto, la homosexualidad y otros vicios.

Este mundo se está convirtiendo en una maldición, pero pronto Dios intervendrá. La profecía nos dice que antes del fin habrá una pequeña compañía que permanecerá fiel a los mandamientos de Dios, por la fe en Jesucristo.

(2) Y pronto este mundo malo de la actualidad terminará súbitamente con el regreso de Jesucristo—y el cielo comenzará para los fieles.

Y en aquel cielo ese sábado del séptimo día será observado para siempre. El pueblo de Dios sufrió y murió por él aquí abajo; y ellos adorarán a Dios en ese santo día a través de las edades por venir.

Apocalipsis 21 y 22 nos dicen acerca de esta nueva vida con Jesús, cuando el pecado habrá terminado y los impíos ya no estarán vivos.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más . . . Después me mostró un río limpio de agua

de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.”—*Apocalipsis 21:1; 22:1*.

Y entonces se nos dice quién entrará en ese hermoso mundo nuevo:

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para poder tener acceso al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.”—*Apocalipsis 22:14*.

Pero aún hay algo más: Está la promesa de que guardarán el sábado durante toda la eternidad:

“Porque he aquí que yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento . . . Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de un árbol añoso serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos . . . El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán más daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice Jehová . . .

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.”—*Isaías 65:17, 21–22, 25; 66:22–23*.

Ahora Ud. ha visto el plan de Dios para su pueblo. Y éste es maravilloso. Puede comenzar para Ud. ahora mismo. Y continuará por toda la eternidad. ¿Por qué no comenzar hoy—esta misma semana? Pídale a Dios que lo perdone por su pasado, y dígame que, por Su gracia, adorará a su Creador en su día. Esta es la mejor decisión que Ud. puede tomar. Vaya a El ahora mismo. El lo ayudará a tomar su decisión.

Y el próximo sábado—comience esa sagrada relación con Dios durante su día, el santo día del cual se habla en Isaías 58. Lea ese capítulo y observe las bendiciones que

El le agregará, si Ud. le permite tomar las riendas de su vida.

Pero no piense en que no habrá problemas o pruebas. Satanás le traerá muchos. El odia el sábado y a quienes permanecen leales a éste. Sin embargo, si Ud. se propone ser fiel a Dios y a su Palabra recibirá fortaleza de lo alto para pasar por todo lo que está en el futuro.

Y un día, muy pronto, si es fiel hasta el fin, Ud. con todos los redimidos de todas las edades se regocijará sobre el mar de cristal, y recibirá de la mano de Jesús la corona del vencedor. Y recibirá ese nombre nuevo, que denota un nuevo carácter. Y comenzará una relación con Jesús que durará por toda la eternidad.

“Entonces uno de los ancianos tomó la palabra, diciéndome: Estos que están cubiertos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

“Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

“Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ardor alguno.

“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”—*Apocalipsis 7:13–17.*

LA BIBLIA:

LA GUIA DIVINA PARA SU VIDA

¿Cuál es el propósito de la Biblia?

2 Pedro 1:21—“Porque nunca la profecía fue traída

por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Juan 20:30-31—“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Salmo 119:11—“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí.”

Salmo 119:105—“Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.”

Romanos 15:4—“Porque las cosas que se escribieron en el pasado, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por medio de la paciencia, y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”

¿Cómo debemos estudiar la Biblia?

Hechos 17:11—“Y éstos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”

Isaías 28:10—“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.”

2 Timoteo 2:15—“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza rectamente la palabra de verdad.”

Juan 5:39—“Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

EL PLAN DE REDENCIÓN:

El Plan de Dios para Salvarlo del Pecado

Romanos 3:23—“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

Isaías 59:2—“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros

pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no escucharos.”

Romanos 6:23—“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

2 Pedro 3:9—“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.”

Exodo 34:6-7—“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.”

Juan 3:16-20—“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean redargüidas.”

Lucas 19:10—“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Mateo 1:21—“El salvará a su pueblo de sus pecados.”

Isaías 53:6—“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.”

Hechos 16:31—“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

2 Corintios 6:2—“He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí el día de salvación.”

Juan 1:12—“Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Gálatas 2:20—“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Juan 3:3—“De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

2 Corintios 5:17—“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.”

Filipenses 2:13—“Porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Hebreos 10:16—“Pondré mis leyes en sus corazones, y las inscribiré en sus mentes.”

1 Juan 1:9—“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.”

Filipenses 4:13—“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

OBEDIENCIA POR LA FE:

CÓMO DIOS LO CAPACITA PARA OBEDECERLO

1 - DIOS TIENE UN GOBIERNO

Salmo 103:19—“Jehová estableció en los cielos su trono, y su soberanía domina sobre todo.”

2 - NO PUEDE HABER UN GOBIERNO SIN UNA LEY

Romanos 7:12—“La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”

Romanos 7:14—“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al poder del pecado.”

Proverbios 28:9—“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.”

3 - LA LEY DE DIOS FUE PARA LOS HOMBRES EN LOS TIEMPOS BIBLICOS

Romanos 3:31—“¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera! sino que afianzamos la ley.”

Santiago 2:10-12—“Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No cometerás homicidio. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.”

4 - LA LEY DE DIOS ES PARA EL REMANENTE EN LOS ULTIMOS DIAS

Apocalipsis 12:17—“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

Apocalipsis 14:12—“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

5 - HAY UNA REBELION GENERAL EN CONTRA DE LA LEY DE DIOS

Romanos 8:7—“Por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede.”

Salmo 119:126—“Es hora de actuar, oh Jehová, porque han violado tu ley.”

6 - HAY PROMESAS PARA LOS OBEDIENTES

Salmo 119:165—“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.”

Isaías 48:18—“¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.”

7 - LAS LEYES CEREMONIALES FUERON ABOLIDAS EN LA CRUZ (Hebreos 10:1-16)

Colosenses 2:14—“Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz.”

Colosenses 2:17—“Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”

8 - ¿QUE HACE LA LEY POR EL PECADOR?

Dios usa la ley para hacer por el pecador justamente lo que necesita ser hecho. El pecador debe darse cuenta de que es un pecador. La pesada mano de la ley debe ser colocada sobre él, y tiene que ser detenido en su curso de acción. Nótese cuidadosamente lo siguiente:

1. Esta proporciona un conocimiento del pecado.

Romanos 3:20—“Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 7:7).

2. Trae culpa y condenación.

Romanos 3:19—“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.”

3. Actúa como un espejo espiritual.

Santiago 1:23-25—“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace” (Santiago 2:9-12).

Sin la ley, el pecador es como un hombre que ha sido afligido por una enfermedad mortal y no sabe que la tiene. Pablo dice: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley” (Romanos 7:7).

9 - ¿QUE ES INCAPAZ DE HACER LA LEY POR EL PECADOR?

La ley no puede perdonar. La ley no tiene el poder de perdonar a quienes violan sus preceptos. Solamente el

Legislador puede hacerlo. Jesús murió para redimirnos de la maldición de la ley (Gálatas 3:13). La ley no puede guardar al pecador de pecar “por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede” (Romanos 8:7).

La ley solamente le muestra al pecador dónde necesita cambiar; pero la ley misma, no puede cambiarlo. Así que pongamos bien claros tres puntos acerca de la ley.

1. Esta no puede perdonar o justificar.

Romanos 3:20—“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El.”

2. Esta no puede guardar de pecado o santificar.

Gálatas 3:21—“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley.”

3. No puede limpiar o preservar limpio el corazón (Romanos 9:3, 7–8).

La ley está limitada en su habilidad de hacer todo lo que necesita ser hecho por el pecador. Una herida no puede ser cosida solamente con una aguja. El hilo del Evangelio debe hacer esto.

10 - ¿QUE HACE LA GRACIA DE CRISTO POR EL PECADOR?

Cuando la ley de Dios y el Espíritu de Dios han hecho que el pecador esté consciente de su pecado, entonces él sentirá la necesidad de Cristo y acudirá al Salvador en busca de perdón. El publicano se dió cuenta de esto (Lucas 18:13–14). La mujer tomada en adulterio se sintió condenada y avergonzada. Ella necesitaba simpatía y perdón, y Cristo estaba listo para concedérselo. Entonces él dijo: “No peques más.”

Si confesamos y abandonamos el pecado, él nos perdonará (1 Juan 1:9). Esto es gracia o favor inmerecido. El bondadoso amor de Cristo despierta amor en el corazón del pecador, y entonces él desea servir y obedecer a Dios.

Aquí tenemos cuatro elementos de la gracia salvadora de Cristo:

1. Perdona y justifica.

Hechos 13:38-39—“Tened, pues, entendido, varones hermanos, que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Lucas 18:13-14).

2. Salva del pecado o santifica.

Mateo 1:21—“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

1 Corintios 1:30—“Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

3. Inspira fe.

Efesios 2:8-10—“Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios; no a base de obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

4. Trae el poder de Dios.

Romanos 1:16—“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

El perdón del pecado y el poder sobre el pecado vino a través del ejercicio de una fe sencilla en las promesas de Dios y de una completa entrega del corazón a él.

11 - ¿COMO SE RELACIONA CON LA LEY UN PECADOR SALVADO POR GRACIA?

1. La ley se convierte en la norma de su vida.

1 Juan 5:3—“Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

2. Le permite a Cristo cumplir en él la justicia de

la ley.

Romanos 8:3, 4—“Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

3. Cristo escribe la ley en su corazón.

Hebreos 8:10—“Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en las mentes de ellos, y las inscribiré sobre su corazón; y seré a ellos por Dios, y ellos serán a mí por pueblo” (Salmo 119:11).

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.”

— *Salmos 34:18*

Los primeros cinco capítulos de este libro (pp. 7-95) fueron tomados de un libro extraordinario—

La Gran Controversia

Si usted desea tener un ejemplar (800 páginas); en los Estados Unidos de Norteamérica envíe \$5.00 —se lo enviaremos inmediatamente. (Para otros países, envíe \$10.00 USA).

ShelterRock
Box 440, Altamont, TN (37301) E.U.A.

Capítulo Siete

Pasos Básicos hacia Cristo

— Entrando en una Nueva Forma de Vivir

— Primera Parte — ¿Cómo Puedo Ir a Cristo?

La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, en medio del sufrimiento resultante del pecado se manifiesta el amor de Dios. “Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba.

El Señor Jesús vino a vivir entre los hombres, a manifestar al mundo el amor infinito de Dios. **Su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de allegársele. Tal fue el carácter que Cristo reveló en su vida. Tal es el carácter de Dios.**

Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.” Juan 3:16. Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que él proveyó la propiciación porque nos ama. Nadie sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención.**

¡Cuán valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos

*Resumen del libro, El Camino a Cristo,
en las palabras de la autora.*

de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el entendimiento a la voluntad de Dios.

El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor. Su naturaleza quedó tan debilitada por la transgresión que ya no pudo, por su propia fuerza, resistir el poder del mal.

Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo, y no lo podemos cambiar. Debe haber un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Únicamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraer ésta a Dios, a la santidad. Para todos ellos hay una sola contestación: *“¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” Juan 1:29.* Aprovechemos los medios que nos han sido provistos para que seamos transformados conforme a su semejanza y restituídos a la comunión de los ángeles ministradores, a la armonía y comunión del Padre y del Hijo.

¿Cómo se justificará el hombre con Dios? ¿Cómo se hará justo el pecador? Sólo por intermedio de Cristo podemos ser puestos en armonía con Dios y con la santidad; pero ¿cómo debemos ir a Cristo?

El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. La convicción se posesiona de la mente y del corazón.

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No se esforzó él por atenuar su culpa y su oración no fue inspirada por el deseo de escapar al juicio que le amenazaba. David veía la enormidad de su transgresión y la contaminación de su alma;

aborrecía su pecado. No sólo pidió perdón, sino también que su corazón fuese purificado. Anhelaba el gozo de la santidad y ser restituído a la armonía y comunión con Dios. Sentir un arrepentimiento como éste es algo que supera nuestro propio poder; se lo obtiene únicamente de Cristo.

Cristo está listo para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad. ¿Si rehusamos, qué más puede hacer él? Estudiad la Palabra de Dios con oración. Cuando veáis la enormidad del pecado, cuando os veáis como sois en realidad, no os entreguéis a la desesperación, pues a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar. Cuando Satanás acude a decirte que eres un gran pecador, alza los ojos a tu Redentor y habla de sus méritos. Reconoce tu pecado, pero di al enemigo que *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores,”* y que puedes ser salvo. *1 Timoteo 1:15.*

El que encubre sus transgresiones, no prosperará; mas quien las confiese y las abandone, alcanzará misericordia.” Proverbios 28:13.

Las condiciones indicadas para obtener la misericordia de Dios son sencillas, justas y razonables. Confesad vuestros pecados a Dios, el único que puede perdonarlos, y vuestras faltas unos a otros. **Los que no han humillado su alma delante de Dios reconociendo su culpa, no han cumplido todavía la primera condición de la aceptación.** Debemos tener la voluntad de humillar nuestros corazones y cumplir con las condiciones de la Palabra de verdad. **La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Dios de piedad infinita.** La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Pero toda confesión debe hacerse definida y directa. Está escrito: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.” 1 Juan 1:9.*

La promesa de Dios es: *“Me buscaréis y me hallaréis porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” Jeremías 29:13.*

Debemos dar a Dios todo el corazón, o no se realizará el cambio que se ha de efectuar en nosotros, por el cual hemos de ser transformados conforme a la semejanza divina.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás se haya reñido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada

en santidad, debe someterse antes a Dios.

Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separaría de él. Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno.

Cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él; y contemplándole se olvida de sí misma. El amor a Cristo es el móvil de sus acciones.

Los que sienten el amor constreñidor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que él requiere; no preguntan cuál es la norma más baja que acepta, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Redentor.

¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande darlo todo a Cristo? Preguntaos: “¿Qué dio Cristo por mí?” El Hijo de Dios lo dio todo para redimirnos: vida, amor y sufrimientos. ¿Es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón?

¿Y qué abandonamos cuando lo damos todo? Un corazón manchado de pecado, para que el Señor Jesús lo purifique y lo limpie con su propia sangre, para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil renunciar a todo! Dios no nos pide que renunciemos a cosa alguna cuya retención contribuiría a nuestro mayor provecho. En todo lo que hace, tiene presente el bienestar de sus hijos.

Muchos dicen: “¿Cómo me entregaré a Dios?” Deseáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, esclavos de la duda y dominados por los hábitos de vuestra vida de pecado. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita la confianza que tuvisteis en vuestra propia sinceridad, y os induce a sentir que Dios no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar. Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder

gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis **escoger** servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él.

Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si no pasáis de esto, de nada os valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No **deciden** ser cristianos ahora.

Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en vuestra vida. Al dar vuestra voluntad a Cristo, os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo alto para sosteneros firmes, y rindiéndoos así constantemente a Dios seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe.

A medida que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo, habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Lo que necesitáis es paz. **Habéis confesado vuestros pecados y en vuestro corazón los habéis desechado. Habéis resuelto entregaros a Dios. Id, pues, a él, y pedidle que os limpie de vuestros pecados, y os dé un corazón nuevo.**

Creed que lo hará porque lo ha prometido. Debemos creer que recibimos el don que Dios nos promete, y lo poseemos. Tú no puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. *Creas* en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios. **Quieres** servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, Dios suple el hecho. No aguardes hasta **sentir** que estás sano, mas di: "Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido."

– Segunda Parte –

¿Cómo Puedo Permanecer en Cristo?

Dice el Señor Jesús: *“Todo cuanto pidiéreis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis.”* Marcos 11:24. Una condición acompaña esta promesa: que pidamos conforme a la voluntad de Dios. Pero es la voluntad de Dios limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. De modo que podemos pedir a Dios estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por haberlas recibido.

De modo que ya no te pertenezcas, porque fuiste comprado por precio. Mediante este sencillo acto de creer en Dios, el Espíritu Santo engendrará nueva vida en tu corazón. Eres como un niño nacido en la familia de Dios, y él te ama como a su Hijo.

Ahora que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco”; pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en él.

Miles se equivocan en esto: no creen que el Señor Jesús los perdone personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido.

Alzad la vista los que vaciláis y tembláis; porque el Señor Jesús vive para interceder por nosotros. Agradeced a Dios por el don de su Hijo amado.

“Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo.” 2 Corintios 5:17.

Es posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión, o que no pueda tal vez señalar la cadena de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco. ¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos

gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él. No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que *le* siguen. El se deleitaba en hacer la voluntad de Dios.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios deben guardarse en forma especial. El primero es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

La obediencia es el fruto de la fe. La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, expresada en los diez mandamientos. *Exodo 20:3-20*. La así llamada fe en Cristo que, según se sostiene, exime a los hombres de la obligación de obedecer a Dios, no es fe, sino presunción. La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: **la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia**. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con toda su secuela de dolor y miseria para siempre.

Cristo cambia el corazón. El habita en el vuestro por la fe. Debéis mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de vuestra voluntad a él. Mientras lo hagáis, él obrará en vosotros para que queráis y hagáis conforme a su beneplácito.

Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis tanto más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios os está despertando. **No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprende su propia perversidad.**

El alma transformada por la gracia de Cristo admirará su divino carácter. Una percepción de nuestra pecaminosidad nos impulsa hacia *aquel* que puede perdonarnos, y cuando comprendiendo nuestro desamparo nos esforcemos por seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos impulse hacia él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada visión tendremos del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen.

En la Escritura se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Dios. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar. *Marcos 4:28.*

Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.

Preguntaréis tal vez: “¿Cómo permaneceremos en Cristo?” Pues, del mismo modo en que *le* recibisteis al principio. “*De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él.*” *Colosenses 2:6.* Por la *fe* llegasteis a ser de Cristo, y por la *fe* tenéis que crecer en él, dando y recibiendo. Tenéis que *darle* todo: el corazón, la voluntad, la vida, daros a él para obedecerle en todo lo que os pida; y debéis *recibirlo* todo: a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que more en vuestro corazón, sea vuestra fuerza, vuestra justicia, vuestro eterno Auxiliador, y os dé poder para obedecer.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti.” Este es un asunto diario. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador, a fin

de impedir la unión y comunión del alma con Cristo.

Cuando Cristo se humanó, vinculó a la humanidad Consigo mediante un lazo que ningún poder es capaz de romper, salvo la decisión del hombre mismo. Satanás nos presentará de continuo incentivos para inducirnos a romper ese lazo, a decidir que nos separemos de Cristo. Mantengamos por lo tanto los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros. Nada puede arrebatarlos de su mano. **Todo lo que Cristo fue para sus discípulos desea serlo para sus hijos hoy.**

Oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con él, como él es uno con el Padre. ¡Cuán preciosa unión! Así, amándole y morando en él, creceremos *“en todos respectos en el que es la cabeza, es decir, en Cristo.” Efesios 4:15.*

Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.

El gozo de nuestro Salvador se cifraba en levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa, sino que sufrió la cruz y menospreció la ignominia. Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia, no puede ocultarse. El amor al Señor Jesús se manifestará por el deseo de trabajar como él trabajó, para beneficiar y elevar a la humanidad. Nos inspirará amor, ternura y simpatía a todas las criaturas que gozan del cuidado de nuestro Padre celestial. Así también los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes él murió compartan el don celestial. Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros. Procuraremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Anhelaremos seguir en la senda que Jesús recorrió.

Y el esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Los que así participan en trabajos de amor son los que más se acercan a su Creador. El trabajo desinteresado por otros

da al carácter profundidad, firmeza y una amabilidad como la de Cristo; trae paz y felicidad al que posea tal carácter. La fuerza se desarrolla con el ejercicio. No necesitamos ir a tierras de paganos—ni aun dejar el estrecho círculo del hogar, si allí nos retiene el deber —a fin de trabajar por Cristo. Con espíritu de amor, podemos ejecutar los deberes más humildes de la vida “*como para el Señor.*” Colosenses 3:23. Si tenemos el amor de Dios en el corazón se manifestará en nuestra vida. No debéis esperar mejores oportunidades o capacidades extraordinarias para empezar a trabajar por Dios. Los más humildes y más pobres de los discípulos de Jesús pueden ser una bendición para otros.

Son muchas las maneras en que Dios procura dárseos a conocer y ponernos en comunión con él. Si tan sólo queremos escuchar, las obras que Dios creó nos enseñarán preciosas lecciones de obediencia y confianza.

No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida. Si creyéramos implícitamente esto, desecharíamos toda ansiedad indebida. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, se dejaría en las manos de Dios.

Dios nos habla mediante sus obras providenciales y la influencia de su Espíritu Santo en el corazón. Dios nos habla también en su Palabra. En ella tenemos, en líneas más claras, la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. **Llenad vuestro corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga vuestra sed. Son el pan vivo que descendió del cielo.**

El tema de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos durante las interminables edades de la eternidad. ¿No es un tema digno de atención y estudio ahora? Mientras meditemos en el Salvador, nuestra alma tendrá hambre y sed de llegar a ser como *aquel a quien* adoramos.

La Biblia fue escrita para la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las santas Escrituras. No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las *Sagradas* Escrituras. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos sea claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, resulta de mucho

más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener una instrucción positiva.

Tened vuestra Biblia a mano. Leedla cuando tengáis oportunidad; fijad los textos en vuestra memoria.

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. Nunca se deben estudiar las *Sagradas* Escrituras sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada. Los ángeles del mundo de luz acompañarán a los que busquen con humildad de corazón la dirección divina. Cuánto no estimará Dios a la raza humana, siendo que dio a su Hijo para que muriese por ella, y manda su Espíritu para que sea de continuo el Maestro y Guía del hombre!

Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. Para ponernos en comunión con Dios debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él.

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración de sus hijos. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar?

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio de orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia.

Hay ciertas condiciones de acuerdo con las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones:

Una de las primeras es que sintamos necesidad de la ayuda que él puede dar. Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá: más la oración del alma

arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito, y reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios contestará nuestras oraciones.

La oración eficaz tiene otro elemento: la fe. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción.

Cuando vamos a Dios en oración, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón.

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia.

Debemos orar también en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ella es la vida del alma. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. La oración secreta sólo debe ser oída por el Dios que oye las oraciones.

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina.

Esfuércese nuestra alma y elévese para que Dios nos permita respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan hacia él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol. Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El no es indiferente a las necesidades de sus hijos.

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de congregarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente.

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa

emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.

El alma puede elevarse hacia el cielo en alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los habitantes del cielo.

Muchos se sienten a veces turbados por las insinuaciones del escepticismo. Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Pero, como quiera que se la disfrace, la causa real de la duda y del escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado. Debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad, y en el corazón, buena voluntad para obedecerla.

*Resumen del libro, El Camino a Cristo,
en las palabras de la autora.*

“Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

—Mateo 5:3-12

Capítulo Ocho

Principios del Sano Vivir

—Otra Preparación para la Crisis

No tenemos que estar enfermos todo el tiempo. Las leyes de la naturaleza son las leyes de Dios. **Aprenderlas y obedecerlas puede capacitar a cada uno de nosotros para vivir una vida más completa y feliz.** Nuestras mentes estarán más claras, nuestros cuerpos más sanos, y podremos servir mejor a Dios. Aquí están los principios básicos del sano vivir que lo ayudarán.

Hoy en día, estamos tan acostumbrados a las drogas y medicamentos químicos, que nos asombra el hecho que *Centros de Tratamientos Naturales* de hace cien o más años atrás utilizaran una combinación de los ocho principios o remedios naturales (aire puro, luz solar, abstinencia, descanso, ejercicio, una dieta adecuada, el uso del agua por dentro y fuera, y la confianza en el poder divino) para restaurar la salud de casi cualquier enfermedad—sin los efectos perniciosos de las drogas o medicamentos químicos, los cuales son, de una u otra forma, venenosos y altamente perjudiciales. Aquí compartimos varias declaraciones de aquella época pasada, escritos por la autora de los capítulos 1 al 6, y 7 de la presente obra que tiene en sus manos.

“Una práctica que prepara el terreno para un gran acopio de enfermedades y de males aun peores, es el libre uso de drogas venenosas. Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar la causa. Su principal afán es librarse de dolor y molestias. Por tanto, recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al

médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina, y después otra. Y así sigue el mal.

“Hay que enseñar a la gente que las drogas no curan la enfermedad. Es cierto que a veces proporcionan algún alivio inmediato momentáneo, y el paciente parece recobrase por efecto de esas drogas, cuando se debe en realidad a que la naturaleza posee fuerza vital suficiente para expeler el veneno y corregir las condiciones causantes de la enfermedad. Se recobra la salud a pesar de la droga, que en la mayoría de los casos sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo, pero los resultados subsisten en el organismo y producen un gran daño ulterior.

“Por el uso de drogas venenosas muchos se acarrean enfermedades para toda la vida, y se malogran muchas existencias que hubieran podido salvarse mediante los métodos naturales de curación. Los venenos contenidos en muchos así llamados remedios crean hábitos y apetitos que labran la ruina del alma y del cuerpo . . .

“La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y reestablecer las condiciones normales del organismo.

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y

recibir una instrucción práctica que le habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos.

“El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu . . .

“No se nos recordará demasiado que la salud no depende del azar. Es resultado de la obediencia a la ley . . . No nos hallamos empeñados en combates ficticios. Libramos un combate del que dependen resultados eternos. Tenemos que habérnoslas con enemigos invisibles. Angeles malignos luchan por dominar a todo ser humano. Lo perjudicial para la salud, no sólo reduce el vigor físico, sino que tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales. Al ceder a cualquier práctica antihigiénica dificultamos la tarea de discernir entre el bien y el mal, y nos inhabilitamos para resistir al mal. Esto aumenta el peligro del fracaso y de la derrota . . .

“Sin el poder divino, ninguna reforma verdadera puede llevarse a cabo. Las vallas humanas levantadas contra las tendencias naturales y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida un poder vivificador podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera.

“Cristo vino a este mundo y vivió conforme a la ley de Dios para que el hombre pudiera dominar perfectamente las inclinaciones naturales que corrompen el alma. Él es el Médico del alma y del cuerpo y da la victoria sobre las pasiones guerreantes. Ha provisto todo medio para que el hombre pueda poseer un carácter perfecto.” *El Ministerio de Curación*, págs. 88–92.

***Aquí Presentamos Algunos Principios Básicos
Adicionales del Sano Vivir
Traducidos del original en inglés***

“De una forma proporcional a la manera en que las leyes de la naturaleza son quebrantadas, la mente y el alma son debilitadas . . . se ve sufrimiento físico de todo tipo . . . El sufrimiento debe seguir a este curso de acción. La fuerza vital del sistema no puede soportar la carga que se le impone, y finalmente, se desploma.”—*Carta, 30 de agosto de 1896.*

“La enfermedad es causada por la violación de las leyes de la salud; es el resultado de violar las leyes de la naturaleza.”—*Testimonies, tomo 3, pág. 164.*

“La salud es un gran tesoro. Es la posesión más preciosa que el hombre mortal puede tener. Las riquezas, el honor o el conocimiento son adquiridos a un precio demasiado elevado si se obtienen a expensas del vigor de la salud. Ninguno de esos logros puede asegurar la felicidad si no se tiene salud.”—*Christian Education, pág. 16.*

“Se usa bien el tiempo que se emplea para el establecimiento y preservación de una robusta salud física y mental. . . Es fácil perder la salud, pero es difícil recuperarla.”—*Review, N° 39, 1884.*

“Una perfecta salud depende de una perfecta circulación.”—*Testimonies, tomo 2, pág. 531.*

“Muchos me han preguntado: ¿Qué curso de acción debo seguir para preservar mi salud en el mejor estado? Mi respuesta es: Dejad de transgredir las leyes de vuestro ser; dejad de complacer un apetito depravado, comed alimentos sencillos, vestíos en forma saludable, lo cual requerirá una modesta sencillez; trabajad de manera saludable, y no estaréis enfermos.”—*El Reformador de la Salud.*

“Una vida sin propósito es una muerte viviente. La mente debería espaciarse en temas relacionados con los intereses eternos. Eso conducirá a la salud del cuerpo y de la mente.”—*Review, N° 31, 1884.*

“Dios mismo ha prometido mantener la maquinaria viviente en actividad saludable, si el agente humano obedece sus leyes y coopera con Dios.”—*Carta, 11 de enero del 1897.*

“Que siempre se conserve en mente el hecho de que el gran objetivo de la reforma higiénica es asegurar el mayor desarrollo

posible de la mente, del alma y del cuerpo.”—*Temperancia Cristianá*, pág. 120.

“La naturaleza restaurará su vigor y fortaleza en sus horas de sueño, si sus leyes no son violadas.”—*Una Apelación Solemne*, pág. 16.

“El confinamiento en el interior hace que las mujeres sean pálidas y débiles, y resulta en una muerte prematura.”—*El Reformador de la Salud*.

“Complacerse en comer demasiado a menudo, y en demasiables cantidades, agota los órganos digestivos, y produce un estado febril en el sistema. La sangre se vuelve impura, y entonces surgen enfermedades de diversas clases.”—*Dones Espirituales*, tomo 4, pág. 133.

“Los efectos producidos por vivir en habitaciones estrechas y con poca ventilación son estos . . . La mente se vuelve deprimida y melancólica, mientras que todo el sistema se enerva; y es posible que se generen fiebres y otras enfermedades agudas . . . El sistema es peculiarmente sensitivo a la influencia del frío. Una exposición ligera produce serias enfermedades.”—*Testimonios*, tomo 1, pág. 702.

“¿Qué influencia tiene sobre el estómago el comer en exceso? —Este se debilita, los órganos digestivos se agotan, y como resultado se produce la enfermedad, con toda su estela de males.”—*Testimonios*, tomo 2, pág. 364.

“El libre uso de azúcar en cualquier forma tiende a recargar el sistema, y a menudo es una causa de enfermedad.”—*Consejos a Padres y Maestros*, pág. 57.

“La posibilidad de enfermarse aumenta diez veces al comer carne.”—*Testimonios*, tomo 2, pág. 64.

“Las mezclas ricas y complicadas de alimentos destruyen la salud. Las carnes muy sazonadas y los pasteles suculentos están desgastando los órganos digestivos.”—*Carta*, 5 de noviembre de 1896.

“Un descuido de la limpieza provocará enfermedad.”—*Cómo Vivir*, capítulo 4, pág. 61.

“Las habitaciones que no son expuestas a la luz y al aire se vuelven húmedas . . . Diversas enfermedades han sido producidas por dormir en esas habitaciones.”—*Cómo Vivir*, pág. 243.

“Si es posible, las moradas debieran construirse en terreno elevado y seco. Si se construye una casa donde el agua se aposa alrededor de ella, permaneciendo por un tiempo y luego secándose, se levantan emanaciones venenosas, y el resultado será fiebre intermitente, dolor de garganta, enfermedades de los pulmones y fiebre.”—*Cómo Vivir*, pág. 246.

“Si la ropa que se usa no se lava a menudo, se vuelve mugrienta con las impurezas arrojadas por el cuerpo mediante el sudor sensible e insensible . . . Los poros de la piel vuelven a absorber el material de desecho arrojado.”—*Cómo Vivir*, pág. 246.

“Cuando hacemos todo lo que podemos de nuestra parte para tener salud, entonces podemos esperar que seguirán resultados benditos, y podemos pedirle a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud.”—*Cómo Vivir*, pág. 246.

“La transgresión de las leyes físicas es la transgresión de la ley de Dios. Nuestro Creador es Jesucristo. El es el autor de nuestro ser. El ha creado la estructura humana. El es el autor de las leyes físicas, así como es el autor de la ley moral (Los Diez Mandamientos). El ser humano que es atrevido y descuidado en sus hábitos y prácticas que conciernen a su vida física y a su salud, peca contra Dios.”—*Carta del 19 de mayo de 1897*.

“El Señor ha dispuesto como parte de su plan, que lo que el hombre (todo ser humano) cosecha en la vida esté de acuerdo a lo que plantó.”—*Carta del 19 de mayo de 1897*.

“Hay diversas maneras de practicar el arte de sanar, pero hay sólo una manera aprobada por el Cielo. Los remedios de Dios son los agentes simples de la naturaleza, que no sobrecargarán o debilitarán al sistema a través de sus poderosas propiedades. El aire y el agua puros, la limpieza higiénica, una dieta apropiada, pureza de vida, y una firme confianza en Dios son remedios, que por su falta, miles mueren; no obstante estos remedios están pasando de moda porque su uso y hábil aplicación requiere un trabajo que la gente no valora.”—*5 Testimonios*, 443.

“La salud debiera ser resguardada tan sagradamente como el carácter.”—*Temperancia Cristiana e Higiene Bíblica*, 83.

“La perfecta salud depende de una circulación perfecta.”—*2 Testimonios*, 531.

“Muchos me han preguntado.—¿qué debo hacer para gozar de buena salud y preservarla? Mi respuesta es: ‘cese de transgredir las leyes naturales; cese de gratificar un apetito depravado; coma alimentos simples, vístase saludablemente, lo cual requerirá modestia simple; trabaje saludablemente y usted no se enfermará.’ ”—*El Reformador de la Salud*.

“Una vida desenfocada y sin rumbo es muerte en vida. La mente debería meditar en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto resultará en salud del cuerpo y de la mente.”—*Review*, Nro. 31 de 1884.

“Dios se ha comprometido en mantener esta maquinaria viviente en estado saludable siempre y cuando el agente humano obedezca sus leyes y coopere con Dios.”—*Carta del 11 de enero de 1897*.

“Manténgase siempre ante la mente que el gran objetivo de la reforma higiénica es para asegurar el más alto desarrollo de la mente, el ser y el cuerpo.”—*Temperancia Cristiana e Higiene Bíblica*, 120.

“La naturaleza restaurará su vigor y fortaleza en las horas de descanso o sueño, si sus leyes no son violadas.”—*Una Apelación Solemne*, 16.

“El encierro debilita y hace palidecer a las mujeres, lo cual resulta en la muerte prematura.”—*El Reformador de la Salud*.

“Comer muy amenudo y en grandes cantidades sobrecarga los órganos digestivos, y produce un estado febril del sistema. La sangre se hace impura, y así aparecen enfermedades de todo tipo.”—*4 Dones Espirituales*, 133.

“Los efectos de vivir en cuartos encerrados y sin ventilación apropiada son los siguientes: la mente se torna deprimida y negativa, mientras que todo el cuerpo se enerva, dando lugar a fiebres y otras enfermedades serias . . . el sistema es peculiarmente sensible a la influencia del frío. La más leve exposición produce serias enfermedades.”—*1 Testimonios*, 702-703.

“¿Qué influencia tiene el comer en exceso sobre el estómago? Debilita todo el aparato digestivo y la enfermedad, con todos sus males, se hace presente como resultado directo.”—

2 Testimonios, 364.

“El libre uso del azúcar en cualquier forma tiende a obstruir el sistema, y no es infrecuente causa de enfermedades.”—*Temperancia Cristiana e Higiene Bíblica*, 57.

“Las probabilidades de contraer enfermedades aumentan diez veces al comer carne.”—2 Testimonios, 64.

“Mezclas complejas y enriquecidas de comidas destruyen la salud. Carnes muy sasonadas y pastas sobrecargadas o fritas debilitan y destruyen los órganos digestivos.”—*Carta del 5 de noviembre de 1896*.

“Descuidar el aseo induce a la enfermedad.”—*Cómo Vivir*, cap. 12, p. 66.

“Las recámaras o cuartos que no están expuestos a la luz o al aire se vuelven húmedos . . . varias enfermedades han resultado en aquellos que han dormido en ellos.”—*Cómo Vivir*, 244.

“Las viviendas, de ser posible, debieran ser edificadas en lugares altos y secos. Si una casa es edificada donde el agua o la humedad la rodean, estancándose por un tiempo para luego evaporarse, se levanta un miasma venenoso, la fiebre, gripe, dolores de garganta, enfermedades pulmonares y demás condiciones febriles serán el resultado inevitable.”—*Cómo Vivir*, 246.

“Si la ropa que se usa no se lava con frecuencia ni se la airea, se vuelve sucia con impurezas que se desprenden del cuerpo mediante la transpiración sensible e insensible . . . los poros de la piel absorben nuevamente el desperdicio que fue deshechado.”—*Cómo Vivir*, 242.

“Cuando hacemos todo lo que está a nuestro alcance para tener salud, entonces podemos anticipar los resultados benditos que vendrán, y podemos solicitar a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos en preservar la salud.”—*Cómo Vivir*, 246.

“Cualesquiera que sean nuestras ansiedades y pruebas, presentemos nuestro caso ante el Señor. Nuestro espíritu será fortalecido para poder resistir. Se nos abrirá el camino para librarnos de estorbos y dificultades. Cuanto más débiles e impotentes nos reconozcamos, tanto más fuertes llegaremos a ser en su fortaleza. Cuanto más pesadas nuestras cargas, más bienaventurado el descanso que hallaremos al echarlas sobre el

que las puede llevar.”—*El Deseado de Todas las Gentes*, p.296.

“En forma proporcional, cuando las leyes naturales son transgredidas, la mente y el ser se debilitan . . . se pueden notar toda clase de sufrimientos físicos . . . el sufrimiento debe seguir como resultado a este curso de acción. La fuerza vital del sistema no puede soportar esta sobre exigencia de ella requerida y finalmente se quebranta.”—*Carta del 30 de agosto de 1896*.

“Es tiempo bien empleado aquel que es utilizado en establecer y preservar la buena salud física y mental . . . Es fácil perder la salud, pero es difícil recuperarla.”—*Review, Nro. 39 de 1884*.

“Cualesquiera que sean nuestras ansiedades y pruebas, presentemos nuestro caso ante el Señor. Nuestro espíritu será fortalecido para poder resistir. Se nos abrirá el camino para librarnos de estorbos y dificultades. Cuantos más debiles e impotentes nos reconozcamos, tanto más fuertes llegaremos a ser en su fortaleza. Cuanto más pesadas nuestras cargas, más bienaventurado el descanso que hallaremos al echarlas sobre el que las puede llevar.” —*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 296.

Para recibir libros adicionales, por favor póngase en contacto con la dirección que aparece a continuación, o escriba al editor de este libro. Que Dios le bendiga y le guarde en los meses y años futuros.

